

Socialismo revolucionario, sociología y modernismo **La experiencia de José Ingenieros y Leopoldo Lugones en *La Montaña***

Horacio Tarcus
(CeDInCI / UNSAM, Conicet)

El periódico anarquista **El Perseguido** publicaba el 14 de marzo de 1897 un suelto en el que ventilaba las divergencias que agitaban las aguas del Partido Socialista, destacando la consolidación de una corriente “antiautoritaria” encabezada por dos jóvenes, el estudiante de medicina José Ingenieros y el escritor Leopoldo Lugones. Sin lugar a dudas, el punto más alto alcanzado por esta corriente hay que buscarlo inmediatamente después, durante los meses en que contó con su propio vocero: **La Montaña. Periódico socialista revolucionario.**

Lugones e Ingenieros constituían por entonces una singular alianza. En un artículo olvidado de 1948 consagrado a explicar el “Advenimiento de Lugones”, el crítico Luis Emilio Soto recordaba los tiempos de la llegada del autor de **Las montañas del oro** a Buenos Aires, su militancia en el socialismo y su encuentro con el joven Ingenieros, a quien designa como “el compinche ideal, el joven dotado de inquietudes revolucionarias, de sensibilidad y de audacia”. Y sugiere Soto: “Algún joven Plutarco de la Atenas del Plata hubiera podido ver en ellos dos vidas paralelas, durante un tiempo por lo menos”.¹

Más que de un Plutarco, las figuras de Ingenieros y Lugones merecerían el ejercicio historiográfico que practican últimamente los franceses, una suerte de biografía intelectual comparada (pienso en alguna medida en el Deleuze-Guattari de François Dosse, pero sobre todo en el Sartre-Aron de Sirinelli²). A la espera de esa labor, contentémonos aquí con algunos trazos anticipatorios.³

¹ Luis Emilio Soto, “Advenimiento de Lugones”, en **La Nación**, Buenos Aires, febrero 1948, p. 2.

² François Dosse, **Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada**, México, FCE, 2009; Jean- François Sirinelli, **Sartre et Aron. Deux intellectuels dans le siècle**, Paris, Hachette Pluriel, 1999.

³ Retomo aquí algunos tramos avanzados en Horacio Tarcus, “Socialismo y modernismo *fin-de-siècle*. Espigando la correspondencia de José Ingenieros”, en **Políticas de la memoria** n° 10/11/12, verano 2011/12, Buenos Aires, pp. 97-122. Disponible en línea: http://www.cedinci.org/PDF/PM/PM_10-11-12%20compilada.pdf

Lugones e Ingenieros: “vidas paralelas”

Ni Lugones ni Ingenieros nacieron en el seno de familias de la élite porteña; uno llegó a Buenos Aires siendo apenas un niño, el otro —como escribió Darío— siendo “un bizarro muchacho de veintidós años, de chambergo y anteojos”. Si bien terminaron conquistando un lugar de reconocimiento en los cenáculos literarios y políticos de la Gran Ciudad para fines de siglo, ambos debieron trabajar intensamente, desplegando sus múltiples talentos pero también aprovechando cierto capital escolar y familiar.

Aunque su nacimiento en Italia fue tardíamente asumido por sus biógrafos, Giuseppe Ingegneros —que no Ingegneri, como se figuró un biógrafo ocurrente— había nacido el 24 de abril de 1877 en Palermo, Sicilia, Italia, en una humilde casa de la Vía Candelaí n° 45. Era el segundo hijo de Salvatore Ingegneros (1848-1922) y Mariana Tagliavia (1853-1925). En el año 1880 Salvatore debió exiliarse con su familia en Montevideo, y en septiembre de 1885 se instalaron definitivamente en Buenos Aires.⁴ Lugones, en cambio, había nacido el 13 de junio de 1874 en una antigua casona de Villa de Santa María del Río Seco, aldea ubicada al norte de la Provincia de Córdoba, donde su padre Santiago M. Lugones había adquirido unas tierras para explotar junto a su esposa Custodia Argüello. El joven Leopoldo, el mayor de cuatro hermanos varones, llegó a Buenos Aires en febrero de 1896.

Ciertamente, cuando comienzan sus primeros escauceos políticos y literarios ya contaban ambos con cierto capital cultural. Si “Ingegneros” no era, en la babélica Buenos Aires de aquellos años, sino uno más entre los miles de apellidos italianos —y para mayor confusión, un apellido español italianizado; el apellido “Lugones”, en cambio, remitía a una antigua familia de Santiago del Estero de hacendados, frailes y militares, con la que Leopoldo estaba emparentado. Tal es así que cuando le es presentado al General Roca, lo primero que éste le pregunta es:

—¿Desciende usted del general Lugones, el guerrero de la Independencia?
—No exactamente, pero soy de la misma familia.⁵

Pero si respecto de la “portación de apellido” la relación es desigual y la familia Ingegneros vive en la década de 1890 en una humilde casita del pasaje La Piedad, donde la madre, como se decía entonces, “cose para afuera”, el capital familiar del joven José

⁴ Horacio Tarcus, “Bio-bibliografía de José Ingenieros”, en **Fondo de Archivo José Ingenieros. Guía y catálogo**, Buenos Aires, CeDInCI / UNSAM, 2011.

⁵ Joaquín de Vedia, **Cómo los ví yo**, Buenos Aires, Gleizer, 1922, p. 54.

no es despreciable: su padre, un periodista internacionalista y masón, había dirigido en su país natal el órgano republicano **L'Umanitario**, contribuido a fundar la sección italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores y editado del primer periódico socialista de Sicilia: **Il Povero**, junto con el célebre socialista francés Benoît Malon, lo que le valió persecución y prisión. Según el testimonio de su hijo Pablo, mantuvo estrechos vínculos con “los principales revolucionarios de Europa”: Amílcare Cipriani, Giuseppe Garibaldi, Giuseppe Mazzini, Benoît Malon, Enrico Malatesta, Andrea Costa, etc.⁶

Entonces, si su padre es aquel “oscuro periodista italiano” del que habló Ingenieros más de una vez, supo sin embargo educarlo en la lectura de todo el universo liberal-socialista propio del librepensamiento de la segunda mitad del siglo XIX. En este hogar cosmopolita, humilde pero donde no faltaban un piano ni una biblioteca, se recibían visitas, periódicos y correspondencias en las que se hablaba indistintamente en castellano o en italiano, en francés o en inglés. Y Salvatore incentivó en su hijo menor aún más ese conocimiento de los idiomas —que iba a ser decisivo en su vida adulta—, pagándole por traducciones que en verdad no estaban destinadas a la imprenta.

El adolescente Leopoldo, en cambio, para abrirse un camino en el universo de las nuevas lecturas debe sustraerse del rigorismo católico de doña Custodia, que había iniciado a sus hijos en las primeras letras leyéndoles pasajes de la Biblia o encíclicas papales. El obispo fray Mamerto Esquiú se alojaba en casa de los Lugones cuando visitaba Río Seco. En 1877 la familia Lugones se traslada a la ciudad de Santiago del Estero, y enseguida a Ojo de Agua, aldea de la misma provincia cercana a la frontera con Córdoba, donde Leopoldo cursa los primeros años de la escuela primaria. En 1886 es enviado a casa de su abuela materna, Rosario Bulacio de Argüello, para concluir los estudios primarios en la escuela particular de Ignacio Garzón. Poco después la familia se instala en la ciudad de Córdoba y Lugones se traslada a la casa paterna de la calle Santa Rosa. Acaso el liberalismo de su padre —un activo caudillo alsinista— así como las nuevas amistades del joven Leopoldo entre los condiscípulos más rebeldes del colegio nacional cordobés, hayan incidido en el descubrimiento de otros autores —Lamarck, Darwin, Haeckel, Spencer, Comte, Tolstoy, Zola—, al punto tal que el rector del Colegio Nacional de Monserrat citó a su abuela, recomendándole que vigilase las lecturas de su nieto.

⁶ Pablo Ingegnieros, “Algunos apuntes biográficos del Dr. José Ingenieros”, en José Ingenieros, **Páginas científicas del Dr...**, Buenos Aires, Editorial Pablo Ingegnieros y Cia., 1927.

Hay semejanza entre los futuros amigos respecto del capital escolar. Ingenieros cursará sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires mientras Lugones lo hará en el Colegio de Monserrat. El año 1892 los encontrará casi en simultáneo, uno en Buenos Aires, el otro en Córdoba, al frente de dos huelgas estudiantiles. Ingenieros cursaba el 5° año del Colegio Nacional bajo el rectorado de Adolfo Orma. En el contexto del conflicto desatado en el ámbito educativo entre los sectores laicistas y clericales, Orma es destituido cuando los alumnos abuchean al inspector general de enseñanza, Santiago Fitz Simons. El nuevo rector, Valentín Balbín, es resistido por el joven Ingenieros y sus condiscípulos. Lugones cursaba en 1892 el 4° año del Colegio Nacional y se iniciaba como orador al frente del movimiento estudiantil que se levantaba en huelga contra el severo régimen disciplinario impuesto por el rector Tarasco Castellanos. Ingenieros exige la renuncia de Balbín, Lugones la de Castellanos.

Ingenieros venía llevando adelante una carrera ascendente en el sistema educativo, que había comenzado en Buenos Aires en el Colegio Catedral del Norte (hoy José Manuel Estrada) dirigido por Froncini y más tarde por Pablo Pizzurno, que continuaría enseguida en la Universidad de Buenos Aires y se prolongaría luego en universidades europeas. Lugones, en cambio, ya se ha involucrado en los círculos liberales de la ciudad, es una joven promesa entre los poetas y los periodistas, y no ha de concluir siquiera el bachillerato, emprendiendo desde entonces una formación autodidáctica. Así, aparece en diciembre de ese mismo año leyendo el poema “Los mundos” en un acto en el Teatro Rivera Indarte, de la Avenida Vélez Sarsfield. Es el poeta profético de la anunciación revolucionaria:

Ese día llegó cuando del siglo
la luz en los espacios alboreaba;
y el pueblo eterno mártir
de todas las batallas,
adivinó, como el arcángel bíblico,
que de casta de dioses era su alma.⁷

Al concluir, los asistentes recorrieron las calles de la ciudad cantando estribillos opuestos al gobierno provincial.⁸

El paralelismo se acentúa de modo singular en 1893, año de la iniciación en el periodismo liberal y también del segundo levantamiento radical. El 1° de junio Ingenieros

⁷ Leopoldo Lugones, “Los mundos”, en Leopoldo Lugones (hijo) (ed.), **Las primeras letras de Leopoldo Lugones**, Buenos Aires, 1963, p. 15.

⁸ Alfredo Canedo, **Aspectos del pensamiento político de Leopoldo Lugones**, Buenos Aires, Marcos, 1974

lanza el primer número de **La Reforma. Periódico literario estudiantil**, donde alterna textos en los que fustiga la gestión del rector Balbín con poemas que firma Catulo. **La Reforma** alcanza a publicar ocho números, apareciendo el último el 20 de agosto. Lugones, por su parte, lanza hacia el mismo mes el periódico **Los Principios. Periódico literario liberal**. Pero la insurgencia radical lo obliga a suspender la publicación por unos meses. El 19 octubre, finalmente, relanza **Pensamiento Libre** como quincenal de orientación librepensadora con la ayuda de su amigo Nicolás González Luján, responsable de la administración y, por otra parte, su futuro cuñado. Según declara su editorial, abogará por la “difusión de las ideas liberales y democráticas”. Alcanza a publicar nueve números.⁹

Los dos levantamientos cívico-militares de la Unión Cívica, el primero en julio y el segundo en septiembre de 1893, empujaron tanto a Ingenieros como a Lugones al ejercicio de las armas. Curiosamente, lo hicieron en bandos enfrentados. Ingenieros participó, junto a otros compañeros de **La Reforma**, de la insurrección radical que comandaba Hipólito Yrigoyen en la Provincia de Buenos Aires: tomó parte en los combates de Quilmes, bajo las órdenes Miguel A. Páez, y en el de Ringuelet, bajo el mando del Capitán Eduardo Dasso, siendo felicitado en este último por el Jefe de las fuerzas revolucionarias.¹⁰ Lugones, en cambio, que acababa de acceder —gracias a los contactos de su padre con el Partido Autonomista provincial— a un puesto municipal en el Registro civil, es convocado por el gobierno provincial a integrar una guardia nacional para resistir a los rebeldes. El joven Leopoldo había recibido instrucción militar y alcanzado el grado de teniente cuando marchó en tren con un batallón de voluntarios rumbo a Rosario. El convoy fue atacado por los rebeldes, quienes finalmente fueron sofocados. A su regreso a la capital provincial, Lugones fue ascendido al grado de capitán. De cualquier modo, Lugones volvió a su quehacer poético y periodístico: relanzó entonces su periódico anticlerical, publicó poemas con el seudónimo de Gil Paz y publicó en folleto su primer poemario: “Los mundos”.

En las jornadas fundacionales del Partido Socialista

El año 1894 encontrará a Lugones descubriendo y auspiciando el socialismo en Córdoba y a Ingenieros incursionando en el de Buenos Aires. Seguramente, no es ajeno el hecho de que el 7 de abril de ese año aparezca en Buenos Aires **La Vanguardia**.

⁹ En **Primeras letras**, *op. cit.*, p. 7 y ss.

¹⁰ **La Reforma** n° 8, Buenos Aires, 20/8/1893. Colección José Ingenieros, CeDInCI.

Periódico socialista científico, defensor de clase trabajadora, fundado por Juan B. Justo.

El 13 de octubre de ese año, siendo Ingenieros estudiante de medicina, observaba con su condiscípulo Ángel Giménez, a las columnas de trabajadores que se concentraban en la Plaza Rodríguez Peña para dirigirse a la Plaza de Mayo, al mitin a favor del proyecto de jornada laboral de 8 horas presentado por el concejal Eduardo Pittaluga. Justo, su profesor de la Facultad de Medicina, los invita a incorporarse a las filas socialistas. Menos de dos meses después, el 7 de diciembre, Ingenieros y Giménez, junto a una docena de estudiantes, fundan en el Hospital de Clínicas el Centro Socialista Universitario (CSU), que se proponía “perseguir los fines del socialismo científico representado por el Partido Socialista Internacional”. Ingenieros fue su primer secretario. El CSU se sumó al Partido Socialista Obrero Internacional, que había sido formalmente creado en abril de 1894 como enlace entre tres de los grupos socialistas entonces existentes (Agrupación Socialista de Buenos Aires, *Les Egaux* y *Fascio dei Lavoratori*). Sin embargo, la verdadera estructuración partidaria estaba todavía pendiente y desde entonces comienza para Ingenieros un período de activismo socialista febril que se extenderá por un lapso de ocho años. Será designado miembro del comité central y secretario del Partido por la convención reunida el 13/4/1895; el orador infalible en los actos del 18 de marzo (aniversario de la Comuna de París) y del 1º de Mayo (el día del trabajador); el propagandista que se enfrenta tanto con católicos como con anarquistas en las prolongadas jornadas de controversia. En octubre de este año aparece *¿Qué es el socialismo?*, su folleto destinado a la iniciación y difusión del ideario del CSU, y causa de una agria polémica con el socialista de origen alemán Germán Avé-Lallemant en las páginas del periódico socialista **Vorwärts**.¹¹

Entre tanto, los socialistas cordobeses comienzan a reunirse en el año 1894. Según testimonio del propio Lugones, alcanzaban por entonces el número de ochenta simpatizantes.¹² Hacia agosto de 1895 convoca Lugones una reunión en Córdoba con vistas a constituir formalmente el Centro Socialista de esa provincia. Viaja enseguida a Buenos Aires, por primera vez, para entablar relaciones con el partido en formación. Juan B. Justo lo recibe en la redacción de **La Vanguardia**. Allí nace la amistad con el abogado

¹¹ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

¹² Leopoldo Lugones, 1904 en **Primeras letras...**, *op. cit.*, pp. 157-9.

Carlos Malagarriga, con el escritor y periodista Roberto Payró y, sobre todo, la hermandad con José Ingenieros.

Lugones tiene entonces veintiún años, Ingenieros dieciocho. Como se desprende del paralelo trazado hasta aquí, el poeta socialista que incursiona en la biología y en la sociología, y el sociólogo socialista y estudiante de medicina que escribe versos con seudónimo, tenían experiencias, lecturas y anhelos comunes. Ya hablamos del librepensamiento, de las rebeldías estudiantiles y del socialismo. Aún hemos de referirnos al modernismo, a los cenáculos protovanguardistas de la bohemia y a la masonería.

Pero no nos anticipemos. Lugones regresa a Córdoba luego de su incursión porteña lleno de entusiasmo: en casa de González Luján reúne a sus amigos para transmitirles sus experiencias con el socialismo bonaerense. A comienzos del mes siguiente, según informa **La Vanguardia** del 8 de septiembre, están creando en la localidad de San Francisco el Centro Socialista Obrero Internacional de Córdoba. En sesión del día 28 se han dado un reglamento, que adjuntan en nota del 1° octubre al Comité Central del Partido Socialista Obrero Argentino para su aceptación. Lugones y su hermano Santiago están entre los firmantes.¹³

Comienza entonces la correspondencia entre los amigos y una estrecha colaboración, que se extenderá por un lustro. Vale la pena transcribir completa — respetando la característica grafía de Lugones, que sigue las pautas de la reforma ortográfica chilena— esta primera carta en la que acusa recibo del folleto *¿Qué es el socialismo?*

Córdoba, otre. 28 de 1895

C° José Ingegnieros

De mi estimación:

Acabo de leer su interesante trabajo sobre el socialismo científico i su adaptación posible en la Argentina.

Pídeme usted un juicio, i en rigor de verdad, debo declararle que soi incapaz de formularlo, claro, en concepto científico. Discípulo todavía, apenas puedo atreverme a una apreciación en general de su trabajo, no, sin embargo, a una resolución decisiva sobre el mismo.

Entrando, pues, a hacer algunas observaciones sobre su trabajo, me permitirá decirle, que hubiera querido hallar en él contenidas ciertas definiciones, necesarias, porque en mi sentir las definiciones son como teoremas de vastísimos desenvolvimientos en lo teórico, i más, si se quiere en lo práctico. Por ejemplo, en su libro abunda la palabra justicia, repetida siempre con razón, es verdad, pero no definida, i esta cuasi falta implica una vulnerabilidad de que no dejará de aprovecharse cualquier burgués perspicaz o anarquista platónico, de los que consideran a la justicia como una abstracción simbólica, como un principio conservador, cuando es, dígase lo que se quiera, el más revolucionario de los principios.

¹³ Original en el Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

Me explicaré mejor: Para mí la propaganda socialista debe jirar en estos dos quicios: Libertad i Justicia, definidas como La acción voluntaria que no daña a nadie, i como La necesidad manifiesta del mayor número, respectivamente; definiciones, como Vd. ve, eminentemente positivistas. Ahora bien, demostrado que hai una voluntad en ejercicio que daña (la burguesía) se deduce que la libertad no existe, i poniendo en claro que la reforma social es la necesidad manifiesta y surjente del mayor número, se prueba que ella es la justicia. Siguiendo por esta vía que en apariencia es silogística i que no es más que una lei de jeneración progresiva, resultante del análisis, llegamos a demostrar que asistidos de la justicia, luchamos por la libertad. Mucho más que las cifras, mucho más que las necesidades i dolores puestos en claro, tengo la creencia de que una exposición doctrinaria i racional como la enunciada, obtendría la adopción del gremio estudiantil, a quien dedica Vd. su juicioso libro.

La vida del aula desarrolla cierta tendencia al razonamiento abstracto, que es bueno no contradecir violentamente, i que, siempre, tiene la conveniencia de dar a la reflexión una especie de etereidad refractaria al apasionamiento que siempre engendra la exposición de las culpas demasiado horribles.

Por otra parte, como siguiendo ese método, hai, para fundarlo, necesidad de recurrir a la prueba, ahí tiene Vd. la aleación posible i benéfica de la crítica con el raciocinio, del hecho con el derecho, del ejemplo con la máxima.

La tendencia revolucionaria del elemento latino, resulta de su afición a la lógica, que en evolución, conduce forzosamente a la revolución; i por ende creo que con la lógica debe propagarse la nueva idea en las naciones de origen latino. Desde luego, ningún socialista cree ya en la transformación pacífica, i Vd. mismo predice la revolución; entonces no hai inconveniente en aceptar el método que conduce al desiderátum revolucionario.

Esperaba, además de esto, un capítulo en su libro: un capítulo que pudo titularse La mentira del ahorro, por ejemplo, tendiente a demostrar por el examen de la lei de los salarios, la imposibilidad en que está el obrero de ejecutarlo. Vd. sabe que el ahorro es la mentira más peligrosa de que se ha valido la burguesía, para fomentar en el obrero esperanzas que son siempre paños de Penélope. Es éste en mi sentir un punto capitalísimo, con más razón digno de tratarse, si se considera que corren abundantemente entre nosotros obras como la de Smiles, sobre la materia, con visos de evangelios o códigos filosóficos, envueltos en una especie de sagrada inviolabilidad. Hacerle comprender al obrero, que en el dintel de su clase está escrita la frase que Dante colocaba en la puerta de los infiernos, en enseñarle una verdad, talvez la más tremenda, porque hace de su porvenir una verdadera roca de Sísifo.

Pero esto, será, no lo dudo, la base quizás de otro trabajo suyo, pues no es de esperar se detenga quien empieza tomando su puesto en la fila, armado de tan bien templadas armas.

En síntesis, su folleto es juicioso, rico de criterio, i sobre todo, desprovisto de esa hueca i ampulosa fraseología que es el escollo en que generalmente tropiezan los propagandistas. Vale más pecar de seco que de empalagoso.

Mi más calurosa felicitación por su primer paso en la senda escabrosa de esta emancipación social, deseada por todos los que queremos realizar el reinado del bien pleno, i mi deseo de que consiga ser odiado por la burguesía encanallada i rapaz, tanto como es estimado por este su compañero, a quien ha de permitir, desde hoy, llamarme cariñosamente suyo affimo amigo.

Salud i R.S.

L. Lugones¹⁴

Ingenieros y Lugones construyen su hermandad espiritual en torno a ese socialismo de librepensadores, donde se conjugan los ideales de Justicia y Libertad con el determinismo de la “ley de los salarios”; y donde la ética del productor, material e intelectual, se erige contra la inmoralidad del burgués, rapaz y canalla.¹⁵ Ingenieros, en su folleto, había

¹⁴ Fondo José Ingenieros, CeDInCI, copia. Original en poder de Horacio Valla Ingenieros.

¹⁵ En otro trabajo me propuse distinguir las etapas sucesivas del socialismo del joven Ingenieros: brevemente, postulé el influjo del “socialismo integral” de Malon para 1895; el socialismo revolucionario

distinguido entre el socialismo reformista anglosajón y el revolucionario latino, para sostener la conveniencia de las tácticas reformistas mientras se mantuviera una estrategia revolucionaria. Lugones acaba de escribirle al amigo señalando que en las naciones de origen latino, como las de América del Sud, se impone entonces la prédica revolucionaria: “Desde luego, ningún socialista cree ya en la transformación pacífica, ¡ Vd. mismo predice la revolución”. La propaganda socialista, para los dos amigos, antes que la acción política y el cooperativismo, como la concibe Justo, no será sino crítica ideológica a las ilusiones burguesas en el seno del proletariado (el “ahorro” de Smiles, pero también el parlamento, la política misma...) y crítica moral a la inmoralidad del mundo burgués, a la que la política no es en absoluto ajena.

De igual modo que su amigo Ingenieros en Buenos Aires, Lugones y su grupo empastan afiches en las paredes de los talleres de la ciudad, levantan tribunas y hacen llamados a los obreros, a los empleados e incluso a los escritores a afiliarse al Centro. La campaña proselitista en diversas ciudades de la provincia a favor del socialismo hace conocer la voz tronante del joven Lugones, donde consigue algunos adeptos pero sobre todo levanta las protestas y la inquina de los sectores tradicionales. Lugones quiere rugir sus versos insumisos y la prosa de su socialismo romántico, pero en la tradicional ciudad mediterránea el peso agobiante de la Iglesia católica le pone sordina a su voz y le va cerrando los caminos. Lugones entiende que ha alcanzado un techo en aquella ciudad y proyecta instalarse en Buenos Aires.

El episodio que sigue es bien conocido: Lugones le escribe desde San Francisco a su amigo el poeta Carlos Romagosa en Córdoba, pidiéndole apoyo para emplearse en un diario de Buenos Aires. Romagosa, hombre de la generación anterior pero sensible a la innovación que traía el modernismo literario, escribe la célebre carta de recomendación a Mariano de Vedia, director del diario **Tribuna**, tan citada en la bibliografía lugoniana. Si bien Romagosa apela en su presentación a las redes familiares —“Leopoldo Lugones es pariente de aquel distinguido ‘intelectual’ malogrado que se llamó Benigno Lugones”—, destaca enseguida las cualidades del escritor —“Escribe en prosa y en verso con la misma facilidad, y con el mismo estilo exuberante y resplandeciente”— y le advierte a este hombre del roquismo que el tono indignado y apostrofante no es sino producto pasajero de su juventud:

de Jean Allemane para 1897; el materialismo económico de Loria para 1900 y el socialismo reformista de Turati para 1905. V. Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, *op. cit.*

Cuando haya vivido y aprendido más; cuando los continuos desencantos maceren implacablemente su vehemencia; cuando palpe la realidad y penetre y conozca a fondo los hombres y las cosas, y se convenza de que todo esfuerzo sincero es definitivamente estéril, porque se estrella en lo refractario de la arcilla de que estamos amasados; y que no es cuerdo exigir de los hombres lo que no es susceptible de la naturaleza humana: la perfección; cuando sucede en él todo esto, entonces dejará el apóstrofe, arma violenta e irritante, que esgrimen los que creen y esperan con cándida vehemencia...¹⁶

El ala romántico-revolucionaria del socialismo

Pero volvamos a los círculos socialistas, donde, como veremos, no estará ausente el programa modernista. Una vez en Buenos Aires, Lugones se sumará a Ingenieros en la febril actividad socialista de los años heroicos, que recordará no sin nostalgia pocos años después:

La verdad es que se trabajaba como nunca ha vuelto a hacerse. Molina y Vedia fundó una escuela libertaria de tipo tolstoiano y proyectaba en no se qué tierras paraguayas, una colonia anarquista modelo; Justo escribía folletos de propaganda, y organizaba con Piñero el centro socialista de estudios; Ingegneros y yo redactábamos **La Montaña**, al vitriolo y al picrato de potasa, y dábamos conferencias dominicales en la plaza Herrera, en Barracas, ganando el kiosco desde la una a los misioneros metodistas con sus biblias y sus caras de levadura.¹⁷

Ya tuve ocasión de presentar en otro texto el derrotero del ala socialista-romántico-revolucionaria que Ingenieros y Lugones animaron entre los años 1896-1898 en el seno del Partido Socialista.¹⁸ Baste recordar ahora algunos jalones para presentar los nuevos documentos y precisar hechos y circunstancias hasta hoy poco esclarecidos.

Apenas llegó Lugones a Buenos Aires, se instaló en el barrio porteño de Barracas y se integró a la Agrupación Socialista de Barracas al Norte, fundada en 1895 por los miembros de la familia Cardalda y demás mecánicos del Taller Sola del Ferrocarril Sud. Ingenieros solía colaborar con la Agrupación levantando tribuna de propaganda en la Plaza Herrera del barrio de Barracas, y ahora contará con el apoyo de la vibrante oratoria de su amigo Lugones. Días después de la llegada de Lugones, se plantea la primera disidencia de este centro con el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, pues este sólo había convocado a los afiliados empadronados para participar en la elección interna para candidatos a diputados socialistas por la Capital Federal, cuando la mitad de los obreros del Centro de Barracas no estaban nacionalizados. Lugones e Ingenieros defendieron la

¹⁶ “La carta de Romagosa”, en **Nosotros a Leopoldo Lugones**, Número extraordinario de la revista **Nosotros** n° 26-28, segunda época, Buenos Aires, mayo-julio 1938, p. 12 y ss.

¹⁷ L. Lugones, 1904, en **Primeras Letras**, *op. cit.*, pp. 157-9

¹⁸ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, *op. cit.*

postura de la Agrupación de Barracas, la que emite un documento que cuestiona la dirección partidaria: “renuncia formalmente al sagrado principio del internacionalismo el socialista que adquiere la ciudadanía argentina”.¹⁹ No es casual que esta agrupación en la que se asientan Ingenieros y Lugones, díscola a la disciplina del Partido, y que sostendrá en agosto de 1896 la “huelga de los ciento veinte días” de los ferroviarios y los mecánicos, se llamará por cierto tiempo “Centro Socialista Revolucionario”.

En junio se celebró en Buenos Aires el primer congreso partidario, donde según lo recordaba el mismo Lugones algunos años después, el padre fundador, el líder mejor preparado y el dirigente más mesurado —“la ciencia y la conciencia del Partido”— iba a sufrir una derrota a manos del ala izquierdista:

Entre todo esto, es penoso hacer constar que la influencia del doctor Justo no predominó jamás. Era el que más daba y el que más perdía en el asunto, pero su acción intelectual no arrastraba a tales fervorosos. Su lastre científico le impedía sobrenadar en la espuma de aquella marejada.

El primer congreso obrero marcó una derrota para el grupo que seguía sus inspiraciones, el más serio y diminuto del partido. Solo tuvo cuatro votos para sostener una declaración de principios que admitía la posibilidad de alianzas con otros partidos, mientras el intransigente aturdió y triunfó con sus peroratas y aplausos. No han vuelto a celebrar los obreros una reunión más interesante así por el número de elementos como por la importancia que la prensa entera le dio. Allá se afianzaron la popularidad y la fama del doctor Ingenieros, que empezaba a ser y se convirtió del todo en el verdadero caudillo del partido.²⁰

El Congreso se celebró los días 28 y 29 de junio de 1896 en el local del *Verein Vorwärts*, Rincón 1141, con la participación de 35 delegados por las asociaciones y centros socialistas y otros 50 por las sociedades gremiales. Entre los primeros se contaban Justo y Domingo Risso por el Centro Socialista Obrero, Antonino Piñero y Ramón Potau por el Centro Socialista de Barracas, Ingenieros y Nicanor Sarmiento por Centro Socialista Universitario, Roberto J. Payró por el Centro de Tucumán, Leopoldo Lugones y Ángel Giménez por el de Córdoba. Entre los delegados gremiales estaban Esteban Jiménez (tipógrafos), Francisco Cúneo y Gabriel Abad (mecánicos), José Casot (carpinteros), Ricardo Cardalda (conductores de tráfico), Miguel Pizza (hojalateros), etc.²¹

La primera sesión se consagró a discutir la Declaración de Principios, los Estatutos y el Programa. Justo se dirigió a la asamblea como miembro de la comisión redactora. Lamentablemente, no se conservan las actas del Congreso, pero por diversos testimonios

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ L. Lugones, 1904, en **Primeras Letras**, *op. cit.*

²¹ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, *op. cit.*

sabemos que algunos puntos de esta primera sesión desataron animados debates y exigieron incluso modificaciones en los proyectos. Entre los documentos desclasificados del Fondo Ingenieros se encuentra un texto impreso por los disidentes proponiendo la modificación de la Declaración de Principios.

En la redacción de Justo, el método de la insurrección proletaria no estaba descartado, pero sólo quedaba contemplado como vía excepcional en tanto en cuanto la burguesía conculcase los derechos políticos. De cualquier modo, parece razonar Justo, sea cual fuese el resultado final de la emancipación proletaria (vía pacífica o violenta), el único camino que la prepararía sería el de su autoorganización para la acción política. En cambio Lugones e Ingenieros imaginan un escenario de insurrección “clásica”, donde la burguesía armada resistiría a un proletariado que necesariamente debería recurrir a la violencia revolucionaria para imponer su triunfo después de acumular poder a través de un período de acción legal. Esto sólo podía expresarse elípticamente en la Declaración de Principios de un partido que buscaba conquistar su plena legalidad y es así que la tendencia izquierdista propone el siguiente Proyecto de reforma:

**PROYECTO DE REFORMA
A LA
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS
Presentada por el Comité Ejecutivo
DEL
Partido Socialista Obrero
Al I° Congreso del mismo en la Argentina**

Donde dice: “Que esta revolución resistida por la clase privilegiada solo puede ser llevada a cabo por la fuerza del Proletariado organizado,”

Sustituir:

Que mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos, esa fuerza consistirá en la aptitud del Pueblo para la acción política y la asociación libre.

Que este es el camino por el cual la clase obrera puede llegar al poder político y el único que la puede preparar para practicar con resultado otro método de acción si las circunstancias se lo imponen.

Por tanto: el Partido Socialista Obrero llama al pueblo trabajador a alistarse en sus filas de partido de clase, etc., etc.²²

Por:

Que mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza.

Que este es el camino el proletariado podrá llegar al poder político, constituirá esa fuerza y se formará una conciencia de clase, que le servirán para practicar con resultado otro método de acción cuando las circunstancias lo hagan conveniente.

²² En Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

La enmienda de los izquierdistas fue votada por la mayoría (29 votos contra 3) e incorporada a la Declaración de Principios. Justo recién logró votar su supresión en el Segundo Congreso partidario de 1898, cuando el ala romántico-revolucionaria había perdido dentro del partido el peso conquistado entre los obreros socialistas en los años 1896-97.

Es que la vida partidaria conoció estos años no pocos sobresaltos, en buena medida provocados por Lugones e Ingenieros en su calidad de élite artístico-intelectual, y que trajeron como consecuencia el recelo de buena parte de los trabajadores del Partido. Lugones había colaborado con Payró, en mayo de 1896, en la creación del Centro Socialista de Estudios. El obrero de origen alemán Augusto Kühn cuestionó desde las páginas del semanario **Vörrwärts** la pertinencia de un centro *especial* consagrado a los estudios, cuando era todo el partido el que estaba necesitado de formación socialista. Ingenieros defendió la iniciativa de sus amigos Payró y Lugones desde las páginas de **La Vanguardia**.²³

Pero el partido se conmocionó cuando Lugones publicó en el diario **El Tiempo**, cuya redacción integraba, su “Saludo” a Luis Amadeo de Saboya, el hijo del rey Víctor Manuel II. El duque de los Abruzzos había llegado de visita a la Argentina en julio, y los medios de la élite lo recibieron jubilosamente. Lugones, buscando *épateur le bourgeois*, ensayó allí un diálogo imaginario con el duque apelando a un común código aristocrático: el Artista, esto es, el aristócrata del Arte, se dirige a un aristócrata de la sangre. Es así que se representa imaginariamente ante el duque, besando su mano (“besaría lo mismo el tobillo de Su Santidad, arrodillado. Mi alma permanecería en pie”) y diciéndole: “Príncipe,[...], el Pueblo también tiene su heráldica. Usa una cucarda roja. Yo la uso”. Y le habla a continuación de un país que forzosamente le va estar vedado cuando transite los salones de la élite porteña, la Ópera o los jardines de Palermo: el país de Sarmiento, de Rosas y de Alem, el país que cuenta con veinticuatro mil niños analfabetos, el país de los artistas... Hay en Buenos Aires veinte mil almaceneros, escribe Lugones, “que odian desastrosamente el arte”. Y concluye: “Yo no encuentro obstáculo en mi socialismo, Señor, para besar vuestro noble mano. La pezuña del cerdo burgués es lo que me horroriza”.²⁴

²³ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, *op. cit.*

²⁴ L. Lugones, “Saludo”, en **El Tiempo**, Buenos Aires, 11/7/1896, reprod. en **Las primeras letras...**, *op. cit.*

La Vanguardia no comprende el gesto lugoniano y estalla una crítica anónima — redactada por el obrero carpintero Domingo Risso, inmigrante italiano—: el saludo de Lugones al duque “no es ciencia, no es socialismo, ni otra cosa que se la parezca. Es acrobatismo puro. En nuestro partido no caben los autores de semejantes artículos”. Risso reclama al Comité Ejecutivo nada menos que la expulsión. Lugones replica con una carta “A la Dirección de *La Vanguardia*” donde se queja de la interpretación literal de su texto: “parece que es perjudicial hablar de socialismo con un poco de estilo, con un poco de gramática, con un poco de arte también, como si una de las más graves dificultades con que tropieza nuestra idea no fuera la dolorosa falta de cultura intelectual en que la inmensa mayoría de los obreros se encuentra”. Porque tiene “una idea más alta del Pueblo”, Lugones no quiere hacerle llegar “la impasible vulgaridad de la cartilla periodística”: él mismo ha permanecido en su seno “para aprender a hablar en buena lengua del pueblo y para el pueblo” y desde ese aprendizaje quiere enseñar y educar en buena prosa.

Lugones pregunta a cuatro socialistas de su estima si su artículo justifica su expulsión del partido, e incluye sus respuestas a final de su nota. Antonino Piñero responde escuetamente “no”; Payró, que se trata de una cuestión “de arte” y no de política; Justo, fiel a su estilo, responde: “Creo que el artículo del compañero Lugones sobre el príncipe de los Abruzzos, aunque encierra ideas completamente reñidas con nuestra teoría, no da argumento para la expulsión del autor del seno del Partido, como no lo da ningún error que no sea de carácter práctico”. Ingenieros, en cambio, atiza la polémica: responde a la pregunta de su amigo “Absolutamente no” y añade: “pero en manos de quien no pueda o no quiera entenderlo, puede motivar interpretaciones absurdas”.²⁵

Aunque Justo pusiera paños fríos al conflicto, no es difícil imaginar la sensibilidad herida de los trabajadores socialistas frente a los gestos aristocráticos de Ingenieros y Lugones. Ingenieros, por su parte, asiste de galera y levita a un acto del 1° de Mayo. Larra pone en su boca el siguiente diálogo con Roberto Payró:

- Debemos ir al mitin del 1° todos de gorra, así conseguiremos estar a tono con los obreros
- dijo Payró en tono imperativo.
- ¿Por qué?—le pregunta Ingenieros. Y agrega:
- Yo iré como siempre, calzando galera y vistiendo levita.
- ¿Piensas, entonces, hacerles sentir la superioridad?
- De ninguna manera. Yo aspiro a que todos puedan usar galera, es decir, que haya entrada franca a la vida para todos, a la completa redención de nuestro destino sobre la tierra.²⁶

²⁵ **La Vanguardia**, 1°/8/1896, transcripto en **Las primeras letras...**, *op. cit.*, pp. 49-50

²⁶ Raúl Larra, **Payró**, Buenos Aires, Claridad, 1938, p. 31.

Semanas después del éxito de los revolucionarios en el Congreso partidario, estallan las discusiones en el seno del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Obrero Argentino acerca de la utilidad de la lucha política. Envuelto en estas discusiones, Ingenieros ha quedado en minoría en el CEN y decide renunciar a la membresía para la que lo había elegido el Congreso en junio. Pero desde el llano, se propone articular la oposición a la acción político-parlamentaria en el seno del Partido y es así que el 25 de julio de 1896, le dirige al obrero Juan Toulouse, uno de los militantes del Centro de Barracas al Norte que animaban el ala revolucionaria y que había sido elegido miembro suplente del CEN, la siguiente carta:

Estimado Toulouse

¿Ha visto las porquerías que nos están haciendo los aspirantes a diputados y los serviles que los rodean?

A mí me han hecho aparecer como renunciante del Comité Ejecutivo, a Lugones le dicen en La Vanguardia la mar de porquerías. Si siguen así, son capaces de transformar el Partido Socialista en un rebaño de mansos corderos.

Mañana domingo a la 1 de la tarde lo espero en el Centro Socialista de Estudios, pues debemos hablar algo muy importante sobre estos canallas.

De todas maneras, espero que Usted no irá a la reunión de Flores, para demostrarles que sin nosotros no valen nada.

Lo espero a la 1 en el Centro Socialista de Estudios.

Salud y revolución social

José Ingenieros²⁷

Toulouse hizo pública la carta en el partido y estalló el escándalo. Un grupo de once afiliados, la mayoría de extracción obrera, reclamó al CEN la expulsión. La retractación de Ingenieros no conformó, y el CEN resolvió suspenderlo por diez meses. Ingenieros protesta, pide una asamblea partidaria para explicarse y el CEN, en respuesta, llama al voto general de afiliados para que ratifique o rectifique su decisión. Ingenieros lanza un manifiesto: “A mis compañeros, los trabajadores socialistas” (agosto 1896) denunciando una maniobra. El Centro Socialista Obrero lo invita a exponer sus explicaciones, pero Ingenieros se sabe en minoría y responde con la renuncia. El Centro Socialista Universitario, del que fuera fundador, no lo apoya, pero en cambio encuentra pleno respaldo en el Centro Socialista de Barracas al Norte, que reclama al CEN su rehabilitación.

Todavía en febrero de 1897 el asunto no se ha resuelto, e Ingenieros lanza un manifiesto público: “A los trabajadores afiliados en el Partido Socialista Obrero

²⁷ Transcripta en el manifiesto de Ingenieros “A los Trabajadores afiliados en el Partido Socialista Obrero”, Buenos Aires, sin fecha [febrero 1897]. Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

Argentino”. Toulouse y los impugnadores responden con otro: “A los trabajadores afiliados en el Partido Socialista Obrero Argentino que quieran conocer a José Ingenieros”, donde no ahorran calificativos: intrigante, mentiroso, hipócrita, ambicioso... Pero más allá de los desplantes de Ingenieros y las invectivas de sus impugnadores, es interesante remarcar que a la confrontación entre reformistas y revolucionarios, se sobreimprime otra: intelectuales/trabajadores. Ingenieros, en su manifiesto, recalca que en el seno del CEN lo había defendido “el trabajador Pizza”; en el manifiesto contra Ingenieros, se le retruca que entre quienes lo sancionaron se encontraban “los *trabajadores* S. Feldman y H. Curet” (subrayado en el original). Ingenieros es acusado ahora de haber recortado trozos de literatura socialista “para darse bombos de *autor*, cuando, a sus diecisiete años empezaba a estudiar y conocer nuestras ideas”; y haber halagado luego a las bases obreras para convertirse en su *caudillo*.

Las acusaciones entre una parte y otra dividieron el frente izquierdista de junio de 1896, pero de todos modos el autor de “¿Qué es el socialismo?” contaba con el respaldo de muchos compañeros y era capaz de llevar adelante una intensa campaña en defensa propia: argumentó que sólo fue de una broma “de mal gusto”, que se trataba de una carta “privada” que el partido no tenía derecho a juzgar, envió cartas a los afiliados y, por sobre todas las cosas, no abandonó nunca la propaganda socialista. Ingenieros era un publicista útil al partido y Justo no era amigo de las querellas internas, de modo que en mayo de 1897 la suspensión fue levantada. El Fondo Ingenieros alberga correspondencia y documentos varios de este episodio penoso pero revelador.

Entre abril y septiembre de 1897 Ingenieros y Lugones logran lanzar, para escándalo de las “fuerzas vivas” de la ciudad, su propio medio de prensa, un quincenario que rivaliza tanto en agresividad de estilo como en doctrina con el socialismo reformista de **La Vanguardia**. Se trata de **La Montaña. Periódico socialista revolucionario**.

Con el calendario de la Comuna

La primera entrega de **La Montaña. Periódico socialista revolucionario** apareció fechada el “12 Vendimiario del año XXVI de la Comuna” (el 1° de abril de 1897 de la “E. V.”, esto es, de la “Era Vulgar”).

El periódico, en formato tabloide y con 8 páginas, apareció quincenalmente (“el 1° y el 15 de cada mes” se leía en su encabezado) hasta dar por concluida su misión con el n° 12 (15/9/1897). Son sus “Redactores: José Ingenieros y Leopoldo Lugones”,

quienes van congregado en torno suyo a un núcleo de colaboradores locales, como Carlos Malagarriga, Nicanor Sarmiento, Macedonio Fernández, Julio Molina y Vedia, José Pardo, Enrique Dickmann, Alfredo L. Palacios y Manuel M. Oliver.

Su primera sección, “Estudios sociológicos”, que se abría en la primera página, incluía normalmente tres artículos, casi siempre traducciones del francés o el italiano, que enfocaban cuestiones doctrinarias del socialismo: temas tales como “la sociedad sin Estado”, la teoría del materialismo histórico, el trabajo y el salario de la mujer, el socialismo y la libertad, la concentración capitalista y otros semejantes, eran presentados bajo un rótulo que buscaba autorizarlos con el rigor científico-sociológico. La sociología, en la perspectiva de **La Montaña**, habría venido a brindar respaldo un científico a los ideales socialistas del que no se habría beneficiado el anarquismo romántico. Como señalará Ingenieros desde las mismas páginas de **La Montaña**, defendiendo la relación intrínseca entre socialismo, revolución y ciencia: “sólo son socialistas los que aceptan la Revolución tal como la ha definido la sociología moderna” (“Socialismo y revolución”, en **LMt** n° 7, 1°/7/1897). Lafargue, Guesde, Bebel, Ferri: si bien son los mismos autores que simultáneamente traduce **La Vanguardia**, los editores escogen sobre todo aquella producción de tenor más ético-filosófico y doctrinario de los periódicos de la socialdemocracia europea, relativa a temas como la futura extinción del Estado, los métodos revolucionarios o la “degeneración de la moral burguesa” que difícilmente hubiesen pasado por la criba del líder partidario Juan B. Justo. No es aventurado conjeturar que la sección estuvo a cargo de Ingenieros, no sólo porque es afín a sus temas y preocupaciones, sino también porque suele apostillar los artículos de los socialistas europeos en notas al pie o en post-scriptum.

La segunda sección —“Arte, Filosofía, Variedades”— distinguió aún más a **La Montaña** respecto de **La Vanguardia** y otros periódicos socialistas. La sección artística y cultural no ocupaba un lugar subalterno en el periódico, sino que constituía una sección fija y relevante, lo que hizo de **La Montaña** un periódico que conjugó audazmente arte y política, modernismo y socialismo. Tal es así que Mario Centore, el director de uno de los periódicos hermanos del quincenario —**El Pueblo** de Valparaíso— saludaba la aparición de **La Montaña** con un artículo titulado “Sobre arte y socialismo” (**LMt** n° 3, 1°/5/1897). A diferencia de la anterior, es probable que esta sección fuese preparada en su mayoría por Leopoldo Lugones, quien le imprime una agresiva orientación modernista, denostando como superados a movimientos como el realismo o el romanticismo. Como trataremos de mostrar, **La Montaña** se movió entre el modernismo y el socialismo revolucionario,

constituyendo acaso el primer intento local de articular vanguardia política y vanguardia artística, aún cuando esta última aún no se identificaba con ese término. Ya en la primera entrega, la sección artística se abre con el poema “Metempsicosis” de Rubén Darío, quien había arribado a Buenos Aires hacía apenas cuatro años trayendo la buena nueva del modernismo literario y arrastrando por las aventuras de la bohemia porteña a los jóvenes Ingenieros y Lugones. En números subsiguientes aparecen poemas de otros modernistas como el peruano José Santos Chocano y el propio Lugones, y referencias al boliviano Ricardo Jaimes Freyre, que también residía por entonces en Buenos Aires. Sin embargo, la mayor parte de los textos están tomados de la prensa francesa (y en menor medida italiana) y reproducidos en su lengua original. Encontramos en la sección, entre otras firmas, las de los franceses Paul Verlaine, Gustave Flaubert, Adolphe Retté, Octave Mirbeau, Paul Mink, Alina Valette; y las de los italianos Adone Nosari, Ada Negri, etc. Como ha señalado Madelaine Rebérioux respecto del mundo artístico e intelectual francés, el rechazo al conformismo había ganado a lo largo de la década de 1890 “a sectores vinculados a la literatura, e incluso a la pintura: impresionistas, como Pissarro y Signac, poetas y novelistas, sobre todo simbolistas, como Laurent Pailhade, Francis Viélé-Griffin, Stuart Merrill y Pierre Quillard, Octave Mirbeau y Paul Adam, y en el último extremo Mallarmé. En las revistas donde colaboraron —**La Plume** desde 1889, **Les entretiens politiques et littéraires** desde 1890, **La Revue Blanche** desde 1891—, el inconformismo literario se asimila a la revuelta política, y el verso libre a la propaganda por la acción.” Y concluía la reflexión con una pregunta: “¿Anarquismo literario?”²⁸

Por la sección **Bibliografía** podemos saber qué revistas de arte recibían, leían y apreciaban los redactores, e inferir de donde transcribían textos para la sección artística. Destacan, sobre todo, las menciones a **La Plume** de París —de la que traducen el manifiesto que llama a la fundación de una colonia de artistas para “retirarse” de un ambiente en que predominan el “mercantilismo y la sensualidad” y crear un “Arca de Salvación para el arte” (**LMt** n° 1, 1/4/1897)—; a **La Critique**, también de París, que **La Montaña** presenta como “Revista quincenal de literatura modernista” que “realiza al mismo tiempo una misión artística y una misión social”; **Neuland** de Berlín, a la que se presenta como “una de las más bellas revistas socialistas y de arte que conocemos... No creíamos que el modernismo pudiera invadir tan brillantemente el arte alemán” (**LMt** n° 5, 1°/6/1897); y **La Revue Blanche** de París, “revista mensual de literatura

²⁸ Madelaine Rebérioux, “El socialismo francés de 1871 a 1914”, en Jacques Droz, **Historia general del socialismo. De 1875 a 1918**, Barcelona, Destino, 1984, vol. II, p. 225.

revolucionaria” (**LMt** n° 12, 15/9/1897). Del ámbito latinoamericano, destacan **Letras de Tacna** (Chile), que dirige José María Barreto y donde colaboran Jaimes Freyre y otros modernistas, y la **Revista Nacional de Literatura y Ciencias** de Montevideo, de la que se elogia el material literario pero se echa de menos su falta de compromiso político: “Quienes aman el arte deben defender el socialismo” (**LMt** n° 8, 15/7/1897).

En la tercera sección, “Actualidad”, más que notas político-periodísticas sobre la coyuntura como podría inferirse de su título, se incluye una suerte de ensayos morales a cargo de los redactores fustigando duramente a figuras de la élite política argentina: Lugones tiene a su cargo la serie “Los políticos de este país” e Ingenieros la serie “Los reptiles burgueses”. Como ya se ha señalado de modo inmejorable, en ambas series los autores realizan una operación por la cual contraponen una figura idealizada del “artista” a una imagen sórdida del “burgués”, representada en los políticos y funcionarios del Estado, el Ejército y la Iglesia. Apelando a la retórica biologista-positivista de “una sociedad enferma, infectada, purulenta y acomodaticia”, entienden que ésta sólo es redimible a través de una Revolución purificadora, una verdadera Salvación que será obra de una “meritocracia del talento”, en última instancia “patrimonio de los intelectuales”.²⁹ Es esta sección corrosiva la que provoca el secuestro del n° 2 de **La Montaña** y una multa de 300 pesos que impone el intendente porteño Francisco Alcobendas. Pero los lectores y amigos del periódico —intelectuales, profesionales, militantes socialistas, algunos anarquistas, algunos gremios obreros— levantan una suscripción para reunir el dinero, mientras Ingenieros y Lugones doblan la apuesta y dirigen sus dardos contra la “doble moral” del funcionario insinuando que se trata de un homosexual que se presenta públicamente como cancerbero de una moral tradicional y homofóbica.³⁰ Según el juicio de Ingenieros, osado para la época, muchos de los hombres de “buena sociedad” que han condenado con sus juicios morales a Oscar Wilde en el reciente y resonante proceso desarrollado en Londres, eran homosexuales hipócritas. Es que aquellas experiencias que los toscos burgueses sólo podían vivir de modo hipócrita, los artistas tenían la sensibilidad adecuada para vivirlas con libertad: “a los hombres de arte nada les está vedado de lo que pueda provocar una emoción

²⁹ Verónica Delgado, “Representaciones del intelectual en **La Montaña. Periódico socialista revolucionario** de José Ingenieros y Leopoldo Lugones”, en **Río de la Plata**, n° 20-21, “La figura del intelectual. Actas del VI Congreso Internacional del CELCIRP. New York, 1998”, 1999-2000.

³⁰ “El señor Intendente don Francisco Alcobendas / Tiene pudor. Es una virtud muy singular / El pudor, tema explícito de piadosas leyendas / V. gr. El benévolo consorte Putifar” escribe Lugones en “Soneto ditirámico que alaba las excelencias de la castidad”, **LMt** n° 6, 15/6/1897.

o un estado de conciencia agradable: Oscar Wilde hizo muy bien al hacer lo que hizo, porque era artista; y porque Lord Douglas era un bello hombre”.³¹

Breves notas con comentarios a acontecimientos de actualidad nacional aparecen en la sección “La Quincena”. Cierran cada número las secciones “Bibliografía” (que comenta libros, folletos y revistas tanto del ámbito nacional como internacional), “Movimiento Socialista” (que brinda información sobre la actividad de los partidos socialistas de la Argentina y de Europa) y, finalmente, “Reuniones”, en la que se informa de mitines, conferencias y asambleas obreras y socialistas, sobre todo de los grupos más afines a **La Montaña** dentro del campo socialista local: el Centro Socialista de Barracas al Norte, la Agrupación Socialista Carlos Marx y el *Fascio dei Laboratori*.

Socialismo revolucionario antiparlamentario

Abordemos ahora el delicado problema de la ideología de **La Montaña**. Oscar Terán ha insistido en el acento “social-anarquista” del discurso de Ingenieros durante la experiencia de **La Montaña**, mientras que Marcela Croce inscribe el periódico plenamente en el campo del anarquismo.³² Sin duda, pueden advertirse convincentemente en el periódico ciertas ideas, valores y figuras que remiten al universo axiológico libertario, como la crítica moral al capitalismo, entendido como un sistema radicalmente negativo y parasitario³³; el acento puesto en el carácter opresivo del Estado, en la necesidad de su “supresión” y en “la negación de todo principio de autoridad” (editorial del n° 1, 1°/4/1897), o en la apelación casi utópica a las “asociaciones libres” no regidas por ningún estatuto ni dirección —como la “Colonia de artistas” o la “Escuela libre para Trabajadores” (*ibid*). No sería ajeno al anarquismo el proyecto en que —según la versión difundida por Jorge Luis Borges— habrían estado embarcados por esta misma época Lugones, Ingenieros, Macedonio Fernández y Julio Molina y Vedia de crear una comuna en el Paraguay, en los yerbales de la familia de éste último. En igual sentido invitan a pensar las colaboraciones de escritores libertarios como Macedonio Fernández (“La desherencia”, **LMt** n° 3, 1°/5/1897) y de Molina y Vedia (“La educación en la conducta”, **LMt** n° 6, 15/6/1897), así como los textos traducidos del anarquista francés Sebastián Faure

³¹ José Ingenieros, “Los reptiles burgueses II. Los cerberos de la moral”, en **LMt** n° 5, 1°/6/1897.

³² Oscar Terán, “José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica”, en **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)**, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 290; Marcela Croce, **La Montaña: Jacobinismo y orografía**, Buenos Aires, FFyL, 1995.

³³ Oscar Terán, **José Ingenieros: antiimperialismo y nación**, México, Siglo XXI, 1979, p. 20.

(n° 6 y n° 9). Asimismo, ya se ha señalado el tono profético y antipolítico de **La Montaña**, presente sobre todo en la serie ensayística de Ingenieros de “Los reptiles burgueses”, así como en la serie de Lugones “Los políticos de este país”. Verónica Delgado ha estudiado cómo el discurso del autor de **Las montañas del oro** va delineando la figura del político burgués en contraposición a la figura del “poeta anarquista salvador”. Esta caracterización imaginaria del poeta tal como la cincela Lugones, en tanto Profeta y Misionero de Dios, establece coincidencias claras con ciertos rasgos que definen “la figura del anarquista: su rechazo del materialismo, su filiación idealista, la oposición a todo principio de autoridad, la sensibilidad estética, la libertad, su posicionamiento respecto del orden burgués en general”.³⁴

Estas afinidades con el anarquismo no dejan de resultar paradójicas, pues, como señalamos, el periódico se autodefinió, desde su subtítulo, como “socialista revolucionario”. A lo largo de sus páginas se reitera una y otra vez su adscripción teórica al “socialismo científico” y a la “concepción económica de la historia” típicamente segundainternacionalistas. Su política de traducciones remite por abrumadora mayoría a las figuras teórico-políticas del socialismo europeo: Gabriel Deville, Enrico Ferri, Émile Vandervelde, Charles Massart, Benoît Malon, Jules Guesde, Paul Lafargue, Domela Nieuwenhuis, August Bebel, Adolfo Zerboglio, Jean Jaurès, Filippo Turati, etc.³⁵ **La Montaña** llega incluso a publicar en una de las portadas un fragmento del tercer párrafo de “Trabajo asalariado y capital” (1849), sin lugar a dudas la primera versión en castellano del célebre texto de Marx.³⁶ En el n° 3 la redacción ofrece dos libros a quien consiga cinco nuevos suscriptores: se trata de la edición argentina de **Socialismo y ciencia positiva** de Enrico Ferri y la versión en italiano de **El Capital** de Marx resumida por Lafargue. Finalmente, las sucesivas polémicas de Ingenieros con los anarquistas del

³⁴ Verónica Delgado, *op. cit.*, p. 254.

³⁵ Por ejemplo, la sección que abre el periódico, llamada “Estudios Sociológicos”, publica a lo largo de sus doce números un total de 36 notas: doce pertenecen a socialistas franceses (tres a Gabriel Deville, más otras debidas a Paul Lafargue, Jules Guesde, Jean Jaurès, Henri Turot, Charles Letournau, Émile Joindy, Desiré Deschamps y una sin firma tomada de la **Revue Socialiste**) y otras dos al anarquista francés Sebastián Faure; ocho son de socialistas italianos (Enrico Ferri, Napoleone Colajani, Francesco Nitti, Giuseppe Bonagiusto, dos de Achille Loria y dos de Adolfo Zerboglio); tres de socialistas alemanes (una de Marx, dos de Bebel); una de dos socialistas belgas (Émile Vandervelde y Charles Massart); una de un socialista holandés (Domela Nieuwenhuis); una nota a lo largo de cuatro entregas de un socialista británico (Edward Carpenter); una pertenece a un sociólogo profesional (René Worms); y cinco pertenecen a autores argentinos (dos de Ingenieros, una de Carlos Malagarriga, una de Macedonio Fernández y otra que firma Antonio Renda). En suma, sobre 36 artículos, uno es de un sociólogo profesional (Worms), otro es de un intelectual que podría convenirse en llamar libertario (Macedonio Fernández) y sólo dos artículos pertenecen a un anarquista (Faure). El 91% pertenece a diversas escuelas de socialistas no anarquistas.

³⁶ Carlos Marx, “Esencia y origen del capital”, **LMt** n° 3, 1°/5/1897.

grupo de **La Autonomía**, del grupo de **L'Avvenire**, con Jean Grave y con John Creaghe parecen reafirmar que la adscripción doctrinaria del periódico es socialista y no anarquista.

La paradoja de **La Montaña** entre su adscripción al socialismo y sus apelaciones libertarias y antiestatistas deja de ser tal cuando se la inscribe en el sistema de la prensa obrera de la época —buscando construir un espacio propio mediante una delimitación, por un lado, de **La Vanguardia** y por otro, de la prensa anarquista. Aunque inscrita claramente en el campo socialista, concretamente en el ala izquierda de dicho campo, se deslinda del semanario que dirige Juan B. Justo tanto por su énfasis libertario antiestatista y revolucionario, por su defensa del intelectual y del artista, como por su estética modernista. Por su estilo periodístico, así como por su énfasis en la dimensión ético-redentorista, se aproxima a la prensa libertaria, pero combate abiertamente la doctrina anarquista.

En verdad, muchas de las ideas o valores luego reputadas como propias del anarquismo constituían para la década de 1890 un fondo ideológico compartido entre anarquistas y socialistas. La crítica moral al capitalismo y su condena como un sistema parasitario está en el centro de las tesis del socialdemócrata Émile Vandervelde; el énfasis antiestatista no es ajeno a los socialistas franceses, incluso a los marxistas como Deville y Lafargue. Ingenieros traducirá a estos autores para **La Montaña**.

Lo que Ingenieros y Lugones buscan expresar con la fórmula “socialismo revolucionario” puede clarificarse aún más si se atiende al referente internacional privilegiado del semanario: el “socialismo revolucionario” francés, entonces conocido como “allemanismo” en referencia a su líder: *Jean Allemane* (1843-1935). Obrero tipógrafo, *communard* en 1871, deportado en Nueva Caledonia, regresa a París con la amnistía de 1880 para participar, en las dos décadas finales del siglo XIX, en el intrincado proceso de formación del socialismo francés, con toda su proliferación de grupos. Fundador y líder principal del *Parti Ouvrier Socialiste Révolutionnaire*, su programa cuestiona la confiscación del sufragio universal por la “casta de los elegidos”; defiende la lucha electoral más como un medio de propaganda revolucionaria que como un fin para llegar al gobierno; y reivindica el rol de la huelga general en la lucha de clases. El POSR combate al mismo tiempo el “dogmatismo” de los marxistas —el *Parti Ouvrier* que lidera Jules Guesde—, el aventurerismo del *Comité Révolutionnaire Central* de Auguste Blanqui y el “carrerismo” de los *posibilistas* y de los socialistas independientes como Jaurès o Millerand. “El allemanismo constituye pues una versión auténtica y original de

un socialismo antiautoritario, hostil a la estrategia de conquista del aparato de Estado preconizada por los marxistas... Predicando la revolución desde abajo, pregonando la prioridad de las luchas económicas sobre el terreno, afirmando un antimilitarismo y un antipatriotismo radical, el allemanismo se sitúa en la tradición anarquizante del socialismo francés y constituye una suerte de ‘antiguesdismo de izquierda’³⁷

Como puede apreciarse por esta simple enumeración, el paralelismo con el “socialismo revolucionario” de los argentinos es enorme. En **La Montaña** se reconocen los méritos (y se publican textos) de Guesde, de Lafargue y de Marx, pero se considera “sectario” y “dogmático” al marxismo *tout court*. Además, las referencias explícitas del quincenario argentino al “socialismo revolucionario” francés y a los allemanistas en particular son constantes, llegando a presentarse a Jean Allemane como “nuestro amigo y compañero”.³⁸ Como se ha señalado, gran parte de los artículos reproducidos en **La Montaña** han sido tomados de **La Petite République** y del **Parti Ouvrier** y es indudable que inspiraron sobre todo al joven Ingenieros.

En verdad, el “allemanismo” es sólo una estrella que brilló fugazmente en la constelación del socialismo revolucionario francés en las décadas de 1880 y 1890, y sería incomprensible por fuera de las relaciones de competencia pero también de influencia que se dieron entre guesdistas marxistas, blanquistas y anarquistas colectivistas, que se disputaban un mismo espacio en el seno de la clase obrera francesa. Como ha señalado Madelaine Rebérioux, “se trata no tanto de doctrinas y organizaciones como de mentalidades colectivas”. Una misma “mentalidad revolucionaria” es, pues, compartida por guesdistas, blanquistas, allemanistas y anarquistas. En primer lugar, todos creen que la revolución está próxima. “El mismo milenarismo aparece en los discursos de Guesde,

³⁷ Pierre Bezbakh, **Histoire et figures du socialisme français**, París, Bordas, 1994, p. 122, trad. del francés de HT. V. asimismo, Michel Winock “Jean Allemane et l’allemanisme”, en: **Le socialisme en France et en Europe, XIXe -XXe siècle**, París, 1992.

³⁸ En el n° 2, cuando comienzan las reseñas a las publicaciones extranjeras, se acusa recibo del periódico “**Le Parti Ouvrier**, redactado en Paris por nuestro amigo y compañero Jean Alemane (sic)” (**LMt** n° 2, 15/4/1897). En el número siguiente, en la sección “Movimiento Socialista”, se saluda enfáticamente el manifiesto lanzado en Paris por Allemane contra los impuestos: “El pueblo francés, académico en ciencia revolucionaria, acaba de dar a luz un proyecto interesante con todas las apariencias de un verdadero acontecimiento en la vida económica y social” (“Sobre un proyecto”, en **LMt** n° 3). En el n° 6 se cuestiona que el diario parisino **La Petite République** quedase controlado por el *Parti Ouvrier* (los “guesdistas marxistas”), “que con su ortodoxia y su exclusivismo político había alejado [de] la redacción a elementos de valor, entre los cuales todos los miembros de la redacción de la **Revue Socialiste** encabezados por Georges Renard, y todos los afiliados al Parti Socialiste Ouvrier Révolutionnaire (alemanistas) y al Comité Revolucionario Central”. Los redactores de **La Montaña** celebran que las corrientes excluidas convoquen a la reconstitución del diario como órgano unitario, “representativo de todas las fuerzas socialistas” (**LMt** n° 6, 15/6/1897). En el n° 7 celebran un acto unitario de todas estas corrientes por el aniversario de la Comuna de París (“Aniversario de la semana sangrienta”, en **LMt** n° 7, 1°/7/1897).

en los artículos del **Révolté** y en las proclamas de los blanquistas. Estos planteamientos infunden esperanzas y requieren una intensa energía; llaman a la preparación inmediata de la lucha final contra el conjunto de la sociedad burguesa y contra el Estado que la representa... Por aquellos días el vocabulario militante se convierte fácilmente en militar en boca de todos. Realmente los medios de acción propuestos difieren: por ejemplo, los blanquistas y los anarquistas son más sensibles a la acción callejera; estos últimos rechazan la vía electoral y la presión sobre los poderes públicos, donde en cambio los guesdistas ven una prolongación del ‘fusil’. Pero lo cierto es que las elecciones no solucionan gran cosa y que la llamada acción no puede limitarse más tiempo a la ‘pedagogía’... el mismo horror a la jerarquía, el mismo odio a los curas y el mismo espíritu de revuelta animan a los obreros de los ‘presidios’ textiles, que se dicen anarquistas o guesdistas...”³⁹

Socialismo obrero y socialismo de intelectuales

Sin embargo, si el correlato con el “socialismo revolucionario” francés es revelador en estos aspectos, es cierto que tiene un límite. Es que el “alemanismo” es sobre todo un socialismo obrero, que remonta a las tradiciones colectivistas de la clase obrera francesa, mientras que el “socialismo revolucionario” de Ingenieros y Lugones es, antes que nada, un socialismo de intelectuales y para intelectuales. El proletariado argentino, más allá de ciertas interpelaciones retóricas de sus redactores, está ausente de las páginas de **La Montaña**. Si bien los que van de 1897 a 1899 son años de relativo reflujó en el movimiento huelguístico que había alcanzado su pico en 1895, el quincenario de Ingenieros y Lugones hace caso omiso de los esfuerzos de organización y de lucha concretos de los trabajadores en su propio país.⁴⁰ Toda la política editorial está orientada a mostrar que la “cuestión social” es mucho más amplia que la “cuestión obrera”,⁴¹ que los “trabajadores intelectuales” también sufren explotación y opresión como los “trabajadores manuales”,⁴² que la vida social y política está determinada por la economía pero que este “no es el único factor”, que el arte es también una vía de emancipación humana, que el Artista tiene la misión de sublevarse, mediante una Revolución redentora,

³⁹ M. Rebérioux, *op. cit.*, vol. II, pp. 209-210.

⁴⁰ La nota “El meeting de desocupados”, que relata el acto en el Teatro Doria y la marcha callejera del 1° de agosto en Buenos Aires, es excepcional (**LMt** n° 10, 15/8/1897).

⁴¹ Véase especialmente el artículo de Carlos Malagarriga, podría decirse que programático, en el n° 1: “Cuestión social y cuestión obrera”, **LMt** n° 1, 1°/4/1897.

⁴² V., por ejemplo, Sebastián Faure, “Proletariado intelectual”, en **LMt** n° 9: 1°/8/1897.

ante la inmoralidad social generalizada.⁴³ Sólo desde esta perspectiva era posible exceder a los que Carlos Malagarriga llamaba “los socialistas de trocha angosta”; ella es la que le permite exclamar a Lugones: “Protestamos de la tiranía economía, protestamos, pero quedan otras tiranías”: La República burguesa, la Religión, el Ejército, la Patria, el Estado, la Familia...⁴⁴

Cuando a pedido del intendente la justicia secuestra el n° 2 de **La Montaña** y le impone una multa, los redactores observaban que: “En la tierra de los czares la prensa y el pueblo trabajador habrían levantado su voz de protesta contra semejante atentado”. Y se atreven a preguntar: “¿Los trabajadores de la Argentina serán menos enérgicos que aquéllos...?” (“La condena. Secuestro, multa y censura. La solidaridad obrera”, en **LMt** n° 5, 1°/6/1897). Trabajadores socialistas y anarquistas fueron solidarios con el periódico y reunieron fondos para pagar la multa, pero sin embargo queda flotando la pregunta si la clase obrera argentina tendría la conciencia y la combatividad demostrada por la rusa. Ingenieros parece responder negativamente a la pregunta en “La paradoja del pan caro”:

Lo extraño, lo único extraño, es que el Pueblo está mudo. Se creería que le han cortado la lengua, o que solamente la tiene para lamer las manos perfumadas del amo que lo azota y lo hambrea.

¿Cómo no protesta? ¿Por qué escucha impasible la siniestra condena? ¿Dónde están las voces? ¿Dónde los corazones?

(Y por qué no: ¿Dónde están los puños?) (**LMt** n° 12, 15/9/1897).

Como ha observado Terán: “Los prejuicios burgueses, los que salvajemente denunciaran desde **La Montaña**, se le aparecían ahora a Ingenieros como efectivamente adormecedores de las masas, sometiéndolas a un letargo del que no siquiera las ‘minorías talentosas’ podían arrancarlas”.⁴⁵

Ingenieros y Lugones son las cabezas de una corriente de opinión izquierdista dentro del Partido Socialista, que necesita autorizarse dentro de una cultura obrera socialista renuente a reconocer la legitimidad y la autonomía del intelectual. Pero, paradójicamente, esta exacerbación romántica del momento individual, esta exaltación del Artista, del Apóstol, del Idealista, si bien busca contraponerse a las distintas figuras del burgués, la contrafigura se desliza demasiado a menudo hacia “las buenas gentes”, el vulgo, los mediocres, las masas... No es difícil imaginar que el “momento nietzscheano” de **La Montaña** haya desagradado no tanto a Justo —para quien el socialismo era la

⁴³ V. Leopoldo Lugones, “La moral del arte”, en **LMt** n° 5, 1°/6/1897.

⁴⁴ Leopoldo Lugones, “La fiesta del proletariado”, en **LMt** n° 3, 1°/5/1897.

⁴⁵ Oscar Terán, **José Ingenieros: antiimperialismo y nación**, *op. cit.*, p. 33.

“unión de los fuertes”, no de los “débiles”— como a la base obrera partidaria, que podía sentirse interpelada en aquello de “los socialistas de trocha angosta” que limitaban la “cuestión social” a la “cuestión obrera” y no se sienten extasiados por la poesía modernista... No es casual que **La Montaña** haya congregado como colaboradores a escritores y futuros profesionales —el poeta Rubén Darío, los escritores Macedonio Fernández y José Pardo, el estudiante de arquitectura Julio Molina y Vedia, el estudiante de medicina Enrique Dickmann, el estudiante de abogacía Alfredo L. Palacios...—, pero no contase con un solo corresponsal obrero. No es de extrañar que los permanentes conflictos que van a desatarse entre Ingenieros y Patroni en los años subsiguientes hundan sus raíces en la contraposición entre un “socialismo intelectual” y un “socialismo obrero”.

Pivoteando entre la prensa anarquista y la socialista

Para comprender cabalmente la política editorial de **La Montaña**, es necesario leerla en paralelo con **La Vanguardia**. Su *élan* antipolítico y antiestatista, su retórica revolucionaria, sus apelaciones a la acción directa y la huelga general, su crítica del cooperativismo y su exaltación de la figura del artista y el intelectual, contrastan abiertamente con el tono periodístico sobrio y mesurado así como con la línea editorial que Juan B. Justo viene imprimiendo a su semanario, crecientemente orientado hacia la acción político-parlamentaria, el cooperativismo y la educación popular. La política de traducciones de autores marxistas y de otras vertientes de la socialdemocracia europea que lleva a cabo **La Montaña** viene a mostrar que **La Vanguardia** sólo traduce textos teóricos a la medida del reformismo de la dirección.

Entre el socialismo de **La Vanguardia** y los anarquismos locales sólo hay un abismo insalvable. En cambio, **La Montaña** se hace fuerte en su política hacia el anarquismo. No sólo porque su retórica exaltada, agresiva y romántica era una forma apetecible al paladar del lector anarquista, sino porque sus editores intervienen activamente en la “interna anarquista”, fustigando a un anarco-individualismo en franco declive y acercando posiciones al anarquismo organizador. Recordemos que, en este campo de fuerzas en formación, los anarquistas hacían lo propio cuando desde **El Perseguido** saludaban la aparición de una tendencia “antiautoritaria” en las filas del socialismo.

La Montaña comenta número a número, en su sección “Bibliografía”, tanto publicaciones anarquistas como socialistas. Esto puede explicarse, en cierta medida,

porque aún conviven anarquistas y socialistas de diversas orientaciones dentro de las filas de la Internacional Socialista. En la mayor parte de los casos las publicaciones socialistas son evaluadas positivamente (calificadas como “notable”, “interesante”, etc.) y las anarquistas son discutidas, pero no faltan casos inversos: así, de **El Socialista** de Madrid, que en el sistema de la prensa socialista internacional equivale a **La Vanguardia** de Buenos Aires, se dice que es “poco interesante, como siempre” (LMt n° 2, 15/4/1897); mientras que de **Le Liberaire** de París se dice que es “bueno y muy interesante” (LMt n° 3, 1°/5/1897) o se recomienda **La Revue Blanche**, la publicación cultural de los libertarios (LMt n° 8 y 12). La sección comenta y elogia regularmente a **Ciencia Social** que edita en Buenos Aires Fortunato Serantoni, publicación anarquista pero también con formato “sociológico”.⁴⁶

El debate abierto de Ingenieros con los anarquistas se inicia en el n° 6 de **La Montaña**. En la nota “Anarquistas y socialistas” Ingenieros elige la estrategia de comparar dos periódicos recibidos por la redacción: **La Autonomía**, editado “por los anarquistas partidarios de la libre iniciativa, antimoralistas, pregoneros de las bombas de Ravachol y el puñal de Caserio”; y **L’Avenir**, de los anarquistas partidarios de la organización. Ingenieros sostiene la identidad de fines entre anarquistas y socialistas, remarcando las diferencias en el terreno de los medios: “Los socialistas hemos preconizado siempre la organización para la lucha, hemos censurado los atentados individuales, y hemos demostrado con la argumentación irrefutable de los hechos que la participación a la lucha política es un excelente medio de propaganda, agitación y mejoramiento. Los anarquistas, por su parte, han venido defendiendo la libre iniciativa, predicando los atentados individuales y combatiendo la lucha política como una mistificación”. Es así que Ingenieros saluda la aparición del anarquismo organizador como un abandono de las viejas tácticas y como parte de una “saludable evolución de los anarquistas hacia el socialismo” (LMt n° 6, 15/6/1897).

En el n° 8 con la sección “Tribuna Libre” las páginas de **La Montaña** quedan abiertas para el debate entre socialistas y anarquistas. Pero los redactores vuelven a la carga

⁴⁶ Este distanciamiento autoriza a los redactores de **La Montaña** a dirigir sus críticas a las versiones más extravagantes y menos “científicas” del anarquismo, como **La Nouvelle Humanité**, “órgano de los ‘anarquistas naturistas’, una categoría más para agregar a los individualistas, los comunistas, los ravacholistas, los libertarios, los organizadores, los libre-iniciativistas, los moralistas, los malatestistas, los gravistas, los bakouninistas, los antimoralistas, los cristianos, los dinamiteros, los evolucionistas, los tolstoístas, los... ¡basta!” (LMt n° 5, 1°/6/1897) o **Le Paria. Revue-Echo-Manuscrit-des-Reves-AnArchiques**, cuyo director es calificado como un “curioso e inteligente anormal digno de un detenido estudio psicológico” (LMt n° 12, 15/9/1897).

para reducir las diferencias entre ambos al plano subordinado de los medios y las tácticas. Las diferentes lógicas argumentativas, entre la que hace preceder la propiedad al Estado (socialista) y la que hace preceder el Estado a la propiedad (anarquista), muestran más bien “una diferencia dialéctica, para arribar a la misma conclusión. Las dos lógicas son convergentes”. Entonces, concluye el articulista: “Es una mentira afirmar que en el fin los socialistas son más avanzados que los anarquistas, o viceversa” (LMt n° 8, 15/6/1897).

En el número siguiente (LMt n° 9, 1°/7/1897) se publica una breve protesta del grupo **L’Avvenire** que Ingenieros despacha sumariamente y se anuncia un “extenso artículo” de John Creaghe. Pero el punto más alto alcanzado por el debate comienza con una reseña que Ingenieros consagra a un reciente libro de Grave, **L’individu et la société** (1897). *Jean Grave* (1854-1939), de oficio zapatero, se había consagrado en París y más allá de las fronteras francesas como periodista y publicista del anarquismo. Sus libros — **La Société mourante et l’anarchie** (1893) y **La Société future** (1895)—, así como los célebres periódicos que dirigió —**La Révolte** primero, **Les Temps Nouveaux** después— eran ampliamente leídos y vertidos al castellano por la prensa anarquista local. Ambas publicaciones, con su prosa incisiva, con su combinación de propaganda política y arte de vanguardia, fueron referentes significativos para el modelo periodístico de Lugones e Ingenieros. Incluso es significativo el paralelo que puede establecerse, salvando las distancias, entre la censura y la multa sufrida por **La Montaña** y el proceso que había sufrido Grave en París tres años antes: a principios de 1894, como respuesta a los atentados del anarquismo vindicador, la prensa anarquista es clausurada —desde el **Père Peinard** hasta **La Révolte**— y treinta dirigentes anarquistas son llevados ante los tribunales. Grave escribe **La Société future**, su utopía anarquista, desde la cárcel. Ingenieros, pues, escoge poner en discusión el último libro de un escritor anarquista reconocido doblemente por su talento y su valentía.

La estrategia de Ingenieros consiste en someter la obra —definida desde un principio como “un buen libro de propaganda, no una obra de sociología”— a una crítica dirigida desde el “rigor” de la sociología, doblemente legitimada aquí como “científica” y como “moderna”. De este modo, no deja de reconocer los méritos del publicista y la legitimidad de los valores en cuyo nombre cuestiona “la sociedad burguesa”, al mismo tiempo que señala que su apelación estético-humanitaria, por muy “bella” que fuese, quedaba divorciada de cualquier demostración, “de toda correlación científica con los

hechos reales”.⁴⁷ La crítica, sin embargo, no es extrínseca. Ingenieros no se limita, como era usual en los debates de la época entre anarquistas y socialistas, a contraponer un sistema frente a otro, para poner en evidencia la superioridad del propio. Sometiéndolo a una crítica interna, Ingenieros identifica en el discurso de Grave una serie de insuficiencias y contradicciones. En primer lugar, la perspectiva abstractamente universalista que consiste en darle entidad real a los universales, tales como la Libertad, el Individuo, la Rebelión. Frente a la Moral anarquista como universal abstracto, Ingenieros apela al “concepto positivo de la moral” y lo define como el “criterio medio con que en determinadas condiciones de tiempo, modo y lugar, se juzga a determinados actos”. Es que Grave, aún cuando apela a la ciencia moderna, desconoce “la interpretación económica de la historia... sin que esto importe decir —como algunos marxistas ortodoxos— que el factor económico es el único en la determinación de los fenómenos sociales, sino el principal”. Grave entiende la historia como lucha entre dos universales abstractos, el Individuo contra la Autoridad, sin advertir que las formas políticas o filosóficas tienen un “substractum económico” y son en última instancia conflictos de intereses contrapuestos. Si el Estado es la encarnación de la Autoridad, lo es porque expresa los intereses de la clase dominante. Otro tanto ocurre con la Propiedad, pero aquí el error de los anarquistas “es común también al 95% de los socialistas”: la apropiación privada no fue un hecho individual y arbitrario, sino social y necesario. Como lo mostraron “Marx y Engels primero, luego Loria, y más tarde Durkheim”, es “en la división del trabajo [que] está el origen de la sociedad de la sociedad en clases, y por consiguiente el embrión de la autoridad”. El “espíritu sectario común a casi todos los anarquistas y socialistas” operaría, pues, como obstáculo epistemológico para advertir los desarrollos de la ciencia sociológica moderna, de Marx a Durkheim y de Comte a Spencer. Al mismo tiempo, Ingenieros celebra que Grave cuestione la tesis spenceriana del carácter organicista de la sociedad, “que han rechazado en sus últimas obras Novicow, Tarde, Gumplowics y el mismo Durkheim” y que se apoye (“aunque no lo dice”) en las obras recientes de Jules Payot y en Th. Ribot para fundar su tesis acerca de la “educación de la voluntad”. Pero censura que Grave se aparte de la ciencia para definir la revolución en términos de rebelión, en lugar de entenderla como “un fenómeno social resultante de la evolución del doble ambiente natural y económico, que consiste en la transformación de una forma de organización social en otra que sea más armónica con las nuevas condiciones de ambiente”. Finalmente, señala no sin agudeza una

⁴⁷ José Ingenieros, “El individuo y la sociedad”, en **LMt** n° 9, 1°/8/1897.

contradicción entre los valores libertarios sustentados por Grave y su tesis elitista de la vanguardia política. Es que si, como afirma Grave en su libro, la revolución comienza por una “minoría activa que impulsa a las multitudes, arrancándolas a pesar suyo de los lazos del pasado, comprimiéndolas a veces para obligarlas a progresar”, entonces la vanguardia está legitimada, incluso en nombre de la Revolución y del Progreso, para ejercer sobre las masas “una coerción, que es la característica de la autoridad”. Aunque difícilmente Ingenieros conociera entonces en sus fuentes originales la polémica de los años 1870 entre marxistas y bakuninistas, pareciera glosar el epigrama de Engels: “Una revolución es lo más autoritario que existe”.

La extensa carta de Juan Creaghe “A los redactores de **La Montaña**”, firmada en Luján el 23 de julio de 1897 aparece en el número siguiente en la sección “Tribuna Libre” (**LMt** n° 10, 15/8/1897). *John Creaghe* (1841-1920), el viejo médico y propagandista libertario de origen irlandés que hacía poco tiempo había dejado de publicar su periódico **El Oprimido** (1894-1897), quiere reafirmar las diferencias entre anarquistas y socialistas buscando poner a la Ciencia moderna del lado del anarquismo. Intentará hacerlo entre trece ítems que vale la pena repasar: (1) el carácter moral e intelectualmente “más avanzado” de los anarquistas sobre los socialistas; (2) por sostener una concepción de la “cuestión social” superadora del economicismo de un Loria, una concepción “más alta”, “amplia” y “completa”: “la de la Libertad”; (3) mientras los anarquistas reclaman *toda* la Libertad y combaten *toda* autoridad, los socialistas, con sus prácticas parlamentarias, admiten la autoridad de las mayorías; (4) y (5) Lafargue sostiene que en el socialismo la libertad comenzará cuando concluya la jornada de trabajo, lo que presupone que la esclavitud permanecerá mientras esta transcurra (lo que a su vez implica que un gobierno socialista reglamentará la producción); (6) Spencer ha sostenido que el socialismo implicaría una esclavitud mayor que la actual; (7) la organización “socialista” de la producción por parte del Imperio Inca muestra, a través de las investigaciones del “historiador Prescott”, que puede existir Estado y dominación política sin propiedad privada; (8) lo que muestra que el Estado es anterior a la propiedad privada; (9) los anarquistas afirman la lucha de clases; los socialistas la niegan al “tomar participación en la lucha política de los burgueses”; (10) participar en la lucha electoral significa legitimar (“reconocer prácticamente”) el orden social y político vigente; (11) “votar es renunciar”; (12) Creaghe termina por invitar a los redactores de **La Montaña**, que a diferencia de otros socialistas rechazan el calificativo de autoritario, a leer la literatura y la prensa anarquista; (13) y les desea “la salvación del Error”.

A continuación, unas “Observaciones a la carta precedente” aparecen firmadas por “Los Redactores”, aunque están visiblemente escritas por Ingenieros. El tono reflexivo y distante ha sido desplazado por un estilo polémico agresivo, señalándose reiteradamente la “mala fe” de Creaghe. Ingenieros reitera a lo largo de su respuesta la idea según la cual los anarquistas se limitan a *afirmar* mientras los socialistas se esfuerzan en *demostrar*: “La afirmación apriorística caracteriza el sectarismo; el raciocinio demostrativo caracteriza una opinión consciente”. Así, para responder a la acusación de Creaghe de que los socialistas legitimaban el orden político-estatal, no le cuesta encontrar citas de artículos de **La Montaña** que prueban su vocación antiestatista y antiautoritaria, comenzando por el editorial del primer número, “Somos socialistas”. Por otra parte, argumenta, los socialistas no “toman parte de la lucha política de los burgueses; toman parte en la lucha política *contra* los burgueses”. Sin duda, reconoce el autor, al participar de la lucha política “se reconoce prácticamente el sistema existente”, pero se pregunta a continuación: “¿Y acaso podemos dejar de reconocer que las cosas existen tales como existen?”. Respecto de la disciplina partidaria, afirma, “nos parece la cosa menos autoritaria del mundo. Es una verdadera *organización por afinidad*”. Los Redactores de **La Montaña**, en suma, estigmatizan a su crítico con las figuras del “sectario, el místico y el metafísico”, reservando para sí la figuras del socialista que busca fundar su política en la ciencia moderna.

Ingenieros más allá de La Montaña⁴⁸

Los socialistas de **La Montaña**, así como los de **La Vanguardia**, compensaban imaginariamente la superioridad numérica del anarquismo con la superioridad científica del socialismo. Confiados en su verdad, creían que ese “obstáculo” se superaría en el mediano plazo.⁴⁹ Pero los anarquistas identificarán con agudeza contradicciones entre las aspiraciones socialistas libertarias y revolucionarias del joven Ingenieros con su evolucionismo científicista y determinista. “Y en verdad —ha señalado Terán—, la crítica no equivocaba el blanco, porque para entonces los escritos de Ingenieros comienzan a

⁴⁸ Para la deriva posterior de Lugones y su contraste con la de Ingenieros, remito a mi estudio ya citado: Horacio Tarcus, “Socialismo y modernismo *fin-de-siècle*. Espigando la correspondencia de José Ingenieros”, en **Políticas de la memoria** n° 10/11/12, verano 2011/12, Buenos Aires, pp. 97-122.

⁴⁹ Gonzalo Zaragoza, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 201.

manifestar la aparición de una serie de conceptos economicistas que van penetrando el cuerpo del sistema hasta colmarlo casi por completo en un momento posterior”.⁵⁰

Ya señalamos este tipo de tensiones en el folleto de 1895, “¿Qué es el socialismo?”⁵¹ Y vemos reaparecer en **La Montaña**, incluso en los artículos en que Ingenieros hace su profesión de fe revolucionaria, como aquel ensayo programático del primer número, “El factor de la Revolución”. Allí presenta los sucesivos modos de producción en el marco de la “evolución de la especie humana”, resultado “de la acción de dos ambientes —natural o cósmico y artificial o económico— sobre el animal hombre” (**LMt** n° 1, 1°/4/1897). Apoyándose al mismo tiempo en Morgan, Engels, Spencer y Lafargue, el joven Ingenieros ha esbozado allí una teoría de doble determinación: por un lado, la “acción del ambiente natural” que se manifiesta en la “necesidad de reproducción” de la especie, por otro la “acción del ambiente económico” que se manifiesta en la necesidad de producción para satisfacer la “conservación del individuo”. Biología y economía, especie e individuo, reproducción y producción, instinto y alimentación, son algunos de los pares antitéticos que articulan este esbozo de teoría sincrética marxo-positivista que Ingenieros desarrollará en los años siguientes hasta pretender darle estatuto de teoría sociológica: el “bioeconomicismo”. Es estos años, las colaboraciones de Ingenieros en la prensa socialista se alternarán con los ensayos sociológicos que van a ir apareciendo en las revistas culturales del campo académico e intelectual en formación. Y serán estos últimos los que terminarán por sedimentarse en un sistema intelectual —su reunión en un volumen va ser la base de su **Sociología argentina**—, cuya lógica crecientemente científicista, determinista y elitista dejará un lugar cada vez menor a la acción política y la militancia socialista. Detengámonos en los pasos principales.

A partir de 1898, ya concluida la experiencia de **La Montaña**, puede comprobarse un claro desplazamiento en el discurso de Ingenieros hacia la “sociología científica” que coexiste no sin tensiones con su militancia socialista. Terán marca este año como el inicio de un “desplazamiento temático que, a su vez, se entrelazará con una inmediata ruptura teórica respecto del período anterior”.⁵² En enero de ese año aparece en una publicación del campo académico en ciernes, la **Revista de Derecho, Historia y Letras** que dirige Estanislao Zeballos, su ensayo “De la barbarie al capitalismo. El determinismo

⁵⁰ Oscar Terán, **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 58.

⁵¹ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, *op. cit.*

⁵² Oscar Terán, **José Ingenieros: antiimperialismo y nación**, *op. cit.*, p. 37.

económico en la historia americana” (1898). Los referentes teóricos son los mismos que citó o tradujo en **La Montaña** —Morgan, Marx, Vandervelde, Letorneau, Loria—, pero hay dos desplazamientos importantes. El primero, que ha enfatizado Terán, es la “*revaloración* del modo de producción capitalista. Dicha reflexión se introduce mediante una distinción de dos tipos de capitalismo. En ella, la categoría de parasitismo —que vimos funcionar en el universo de discurso anterior como impugnación *global* del orden capitalista— pasa a oficiar ahora de *límite* diferenciador entre dos modalidades del mismo” (*Ibid*). Por una parte, la colonización capitalista en América del Sur llevada a cabo por la España feudal engendró un “parasitismo orgánico”, mientras que Inglaterra “sometió al Norte a un sistema de explotación inteligente y progresista”.⁵³

El segundo, es el peso del determinismo histórico-económico, que enarbolado siempre en nombre de Marx y de Loria, invade prácticamente el espacio antes reservado a la acción política:

Esta interpretación objetiva de la historia, que en el terreno de la sociología científica ha venido a sustituir a las diversas interpretaciones teológicas e idealistas, hace que se la considere como un conjunto de fenómenos encadenados por inevitables relaciones de causalidad y no por finalidades independientes del mundo y de la vida; cada fenómeno histórico tiene sus razones determinantes que no podrían haber dejado de producirlo y, a su vez, tiene que determinar fatalmente otros fenómenos históricos.

Esta concatenación histórica, que significa una expansión planetaria de la civilización capitalista, coloca ahora a Sudamérica en los umbrales de su modernización. De la “inteligente comprensión” de estos problemas “depende la grandeza futura de la América Latina”. La libertad sólo puede ser, pues, la conciencia de esa férrea necesidad. “Los pueblos más grandes serán, en el porvenir, los que tengan una conciencia más clara de las leyes que presiden a su propio engrandecimiento”. Escorzo de su futura **Sociología argentina**, “De la barbarie al capitalismo” puede considerárselo el primer ensayo de aplicación del marxismo (de cuño loriano) a la historia argentina, con numerosos puntos de contacto con las simultáneas exploraciones de Juan B. Justo y las previas de Lallemand.

Un mes después dicta en el Centro Socialista Obrero su conferencia “Cuestión argentino-chilena. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra” (12/2/1898), donde

⁵³ Señalemos al pasar que la tesis de los “gérmenes” tendrá una larga historia en el pensamiento socialista y marxista del siglo XX, desde Ingenieros a José C. Mariátegui y desde Rodolfo Puiggrós a Milcíades Peña. V. José Carlos Chiaramonte, **Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica**, México, Grijalbo, 1983: 63 y ss.; y Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

coexisten un intenso internacionalismo socialista frente a los aprestos de conflicto bélico entre Argentina y Chile, un evolucionismo donde nuevamente se superponen Spencer, Morgan y Engels y un individualismo elitista —que abreva en fuentes diversas, de Ibsen a Nietzsche pasando por Nordau— que exaltaba al hombre capaz de ir a contracorriente de los prejuicios y los mitos de las multitudes:

‘Los hombres prefieren, por lo general, engañarse juntos con los demás a tener razón solos’ (Tarde). Prefiero pertenecer a la pequeña minoría de los que quieren tener razón ante sí mismos, son preocuparse de lo que piensan o pueden pensar los demás.⁵⁴

El **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels aparece recuperado aquí en términos de la misión universalizadora del capitalismo, misión que vendría a consumir el socialismo. Las fronteras nacionales, con sus mitos militaristas y patrióticos, se levantan impotentes contra ella. En las primeras fases de la civilización la guerra fue “una industria productiva”, hoy es improductiva y reaccionaria. No obstante, esta lectura del curso evolutivo de la historia en términos de desarrollo de las fuerzas productivas no le impide extraer enseñanzas para una acción política intensa contra la guerra. Es así que concluye su conferencia con estas palabras a los trabajadores argentinos: “Como argentino os digo lo que como chileno diría a los trabajadores chilenos: Vuestra Patria es el mundo, porque así lo quieren la Ciencia, el Arte y el Trabajo; vuestra única bandera es la roja, porque el rojo es presagio de la aurora y es símbolo de la vida”.⁵⁵

Todavía en un ensayo sociológico de 1899, “Los sistemas de producción en la evolución de las sociedades humanas”, aparecido en **La Escuela Positiva** se reitera la tesis según la cual “La función del capital es... una función eminentemente parasitaria”. Sin embargo, el énfasis determinista, rayano en el fatalismo histórico, lo empuja cada vez más hacia la lógica evolutiva de los estadios —salvajismo, barbarie, civilización, socialismo— sucesivos y necesarios. La condena moral por su carácter parasitario-explotador aparece compensada por su carácter de estadio necesario, “producto de la evolución de los sistemas productivos precedentes”.⁵⁶

Morgan, Engels, Marx: la “moderna” teoría “científica” del determinismo económico venía a ser el reaseguro de la promesa emancipatoria:

⁵⁴ José Ingegnieros, “Cuestión argentino-chilena. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra”, Buenos Aires, Librería Obrera, 1898, p. 5.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 87.

⁵⁶ José Ingegnieros, “Los sistemas de producción en la evolución de las sociedades humanas”, en **La Escuela Positiva** n° 12, Corrientes, abril 1899, p. 561.

El advenimiento de una organización socialista de la sociedad [...] es inevitable y es, por otra parte, la condición esencial para asegurar en el porvenir el libre desenvolvimiento de todas las aptitudes individuales, dentro de una verdadera y benéfica solidaridad colectiva.⁵⁷

Y cuando se ocupa luego de la problemática de la transición del capitalismo al socialismo, donde esboza una suerte de “socialismo de Estado” como forma transicional. Cuestiona entonces la “concepción catastrófica” que piensa la revolución como una “violenta insurrección internacional” para aceptar que:

Acaso esta transformación requiera una intervención del Estado, en cuyas manos podría efectuarse una primera socialización indirecta de todas las funciones colectivas de la sociedad, mediante la extensión e intensificación de los servicios públicos, para luego pasar todas las fuerzas productivas a manos de los productores mismos, directamente...⁵⁸

Unos meses después encontramos un nuevo jalón en la evolución de su pensamiento. Se trata de “La jornada de trabajo”, una conferencia leída en la primera velada artístico-literaria de la sociedad Juventud Socialista, publicaba en una revista del campo intelectual, vocero de los modernistas, **El Mercurio de América**, que había sido fundada el año anterior por el poeta Eugenio Díaz Romero con el auspicio de Darío. Ingenieros comienza diciendo que “La sociología, inspirada y orientada por los criterios y métodos de las nuevas ciencias positivas, tiene una doble función que desempeñar”: científica, explicando la evolución de las sociedades; y, por otra parte, “de guía a la acción política y económica inteligentemente ejercida por las diversas fracciones en que se subdivide la conciencia social”. En primer término, la sociología es sinónimo de la “concepción económica de la historia”; en el segundo, la sociología ha devenido Socialismo. La concepción procesual de la revolución lo aproxima a las posturas reformistas del Revisionismo, que acaba de hacer eclosión en Europa:

Esta transformación no puede operarse sino de una manera progresiva y constante, por un proceso de integración gradual, mediante la sucesión de reformas y conquistas que irán paulatinamente convirtiendo en hecho la Idea, en virtud de la fuerza poderosa e inevitable que preside el desenvolvimiento de los fenómenos del mundo social, de la misma manera que los del mundo cósmico, geológico y biológico.⁵⁹

Ingenieros retoma aquí un tema central para la socialdemocracia internacional desde su misma constitución como tal en el Congreso de París de 1889. Aunque hay referencias a Marx, a Engels y al Lafargue de “El derecho a la pereza”, la referencia

⁵⁷ *Ibid.*, p. 562.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 561.

⁵⁹ Ingenieros, “La jornada de trabajo”, en **El Mercurio de América**, Buenos Aires, septiembre-octubre 1899, p. 6.

central es el pequeño libro de Karl Kautsky de 1890: **La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas**.⁶⁰ Para Ingenieros, la lucha por la jornada de trabajo de ocho horas es la condensación del socialismo así entendido, en la medida en que las ciencias (Economía Política, Fisiología, Higiene) “justifican y exigen la reducción de la jornada de trabajo”, y las clases asalariadas hace ya largo tiempo que avanzan en ese camino, ya sea en el terreno de la lucha legal, sindical o política. Depositando una vez más su esperanza en el futuro próximo —recordemos que escribe en el fin de siglo—, Ingenieros concluye que “la reducción de la jornada de trabajo es útil, lógica, necesaria y —sobre todo— inevitable”.⁶¹

A fines de 1899 vuelve otra vez sobre las diferencias entre socialistas y anarquistas, pero aquí la delimitación es mucho más clara, pues su socialismo se ha expurgado de sus núcleos libertarios, acentuando los núcleos evolucionistas y científicistas:

Los socialistas creemos que la sociedad evoluciona hacia el Socialismo y que esa evolución podrá implicar una fase crítica que llamamos revolución; y creemos que nuestra acción debe consistir en demostrar a los demás las verdades científicas en que creemos, y en organizar el proletariado para que constituya una fuerza y se forme una conciencia de clase que le servirá para luchar en el terreno político y económico, cooperando al advenimiento del sistema socialista.⁶²

El 1° de Mayo de 1900 dicta otra conferencia en la Escuela Libre para Trabajadores, esta vez a propósito de la *conmemoración* del Día del Trabajo, que ese mismo día estaba cumpliendo una década. Recordando que el Congreso de Paris había convocado a aquel histórico 1° de Mayo de 1890 haciendo eje en la consigna de la jornada de ocho horas, Ingenieros vuelve una vez a colocar la lucha por la reducción de la jornada laboral en el centro de la estrategia política socialista. De modo que, aquel que tres años antes había publicado en **La Montaña** el texto de Emile Joindry sobre la huelga general,⁶³ hoy fustiga las ilusiones insurreccionalistas.⁶⁴

⁶⁰ Karl Kautsky, **Der Arbeiterschutz : Besonders die internationale Arbeiterschutzgesetzgebung und der Achtsturentag**, Nürnberg, Würlein & Co, 1890. Años después de la nota de Ingenieros apareció una edición castellana: Carlos Kautsky, **La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas**, Barcelona, Henrich & Cia, 1904, con prólogo de Santiago Valentí Camp.

⁶¹ José Ingegneros, “La jornada de trabajo”, *op. cit.*, p. 29.

⁶² José Ingegneros, “Socialistas y anarquistas”, en: **Almanaque socialista de La Vanguardia**, Buenos Aires, 1989, p. 70.

⁶³ Emilio Joindry, “Los sindicatos de resistencia y la huelga general”, en **LMt** n° 11, 1°/9/1897.

⁶⁴ “No es superfluo recordar que algunos ilusos han pretendido que el 1° de Mayo debía ser el día fijado para realizar ‘la huelga general’...”. José Ingegneros, “La acción útil y los sueños inútiles de los socialistas” (1900), en **Almanaque socialista de La Vanguardia para 1901**, Buenos Aires, Imprenta La Nueva Central, 1900, p. 21.

En marzo de 1901 está en Montevideo participando como delegado argentino al Segundo Congreso Científico Latinoamericano. Además de un trabajo de índole psiquiátrica, presentó otro titulado “El economismo histórico y la sociología americana”, que el mismísimo Achille Loria cita en su libro **Le basi economiche della costituzione sociale**.⁶⁵ Esta defensa del determinismo económico aplicado a la historia americana y argentina, con apoyo sobre todo en Marx y en Loria, buscaba explicar los móviles últimos —económicos— de la conquista española, del orden colonial, de las revoluciones independentistas, del “caudillismo” y, finalmente, del orden capitalista, apelando a la lucha de clases entre la burguesía agraria, la burguesía industrial y comercial y el incipiente proletariado nacional. Este ensayo era la suma y la síntesis de sus incursiones histórico-sociológicas que se remontaban hasta 1897 y será el escorzo de su **Sociología argentina**.⁶⁶

Del socialismo a la sociología

Las tensiones con el Partido se acumularon tras la serie de artículos y conferencias en los que Ingenieros radicaliza aún más la dimensión científica del socialismo contra las ilusiones de cierto socialismo ingenuo y popular. En el **Almanaque Socialista de La Vanguardia para 1901**, publicado a fines del año anterior, Ingenieros escribe estas líneas críticas que también pueden leerse como autocríticas:

Se ha soñado mucho; se ha delirado mucho. Una nube de sentimientos ha empañado el horizonte de las ideas. Sobre un pedestal de Justicia, de Libertad, de Revolución, de Fraternidad, de... etc; se había erigido un Templo Rojo; rojo de sangre o de aurora, poco importa; palabras...

Eso fue vivir en la Luna y no en la Tierra

El socialismo comienza ahora a no ser un ‘ideal’, sino una realidad. No ya una ‘aspiración’, sino un hecho inevitable, resultante de la evolución misma de la sociedad capitalista. No una ‘revolución’ que haría el proletariado el día que fuera fuerte y consciente, sino una lenta, muy lenta, transformación de las instituciones...⁶⁷

⁶⁵ La ponencia apareció con folleto con el título “El determinismo económico en la evolución americana”, Buenos Aires, 1901 y años después como “La evolución sociológica argentina”, Buenos Aires, Talleres de la Penitenciaría Nacional, 1907. En 1910 es el Capítulo II, “Formación económica de la nacionalidad argentina” de **La evolución sociológica argentina**, Buenos Aires, Librería J. Menéndez, 1910. Citamos de aquí en más de esta última edición.

⁶⁶ Anota el propio Ingenieros: “El presente capítulo, núcleo primitivo de todos los estudios reunidos en el presente volumen, fue leído en el Congreso Científico Internacional, reunido en Montevideo, en 1901. En él estaban refundidos el artículo ‘Los sistemas de producción en la evolución de las sociedades humanas’ (publicado en **La Montaña**, Buenos Aires, 1897 y en **La Escuela Positiva**, Corrientes, 1898) y el estudio ‘De la Barbarie al Capitalismo’ (publicado en **L’Humanité Nouvelle**, Paris, 1898 y en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Buenos Aires, 1899)”. Nota a la edición de 1918, que citamos de: **Sociología argentina**, Buenos Aires, Elmer, 1957, p. 26, n. 1.

⁶⁷ José Ingenieros, “La acción útil y los sueños inútiles de los socialistas”, en **Almanaque Socialista de La Vanguardia**, Buenos Aires, 1900, p. 93.

En su énfasis antiutopista, Ingenieros parece glosar aquel tramo de la **Ideología alemana** —que por otra parte no podía conocer, pues para 1900 era sólo un manuscrito inédito— que afirma: “el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual”. Una referencia al respecto bien pudo ser el **Manifiesto Comunista**, donde hay pasajes semejantes, pero sin duda tamizados por la ideología segundainternacionalista, con su autoconfianza en que el progreso capitalista iba a traer inexorablemente el socialismo. En Marx y Engels, la Sustancia devenía Sujeto: aquella negatividad que anulaba y superaba el orden actual no era otra que el Proletariado. Aquí, en cambio, la desubjetivación alcanza su grado máximo:

Comprendemos ya que el socialismo no será un hecho por la acción que despliegan los socialistas organizados con el propósito de realizarlo, ni dejaría de serlo si ellos no la desplegaran. El Socialismo nace de los hechos mismos; donde hay civilización hay Socialismo. Todo el que hace obra de civilización hace obra de Socialismo: aunque crea ser anti-socialista. Y, en ciertas condiciones, el Socialismo avanzaría aún a pesar de los socialistas... Un católico que inventara una máquina haría más por el Socialismo que un obrero huelguista que pronunciara doce discursos sobre ‘la Revolución Social que levantará el glorioso edificio de la Sociedad Futura sobre las ruinas de la infame sociedad burguesa, etc., etc. Este último podría, en cambio, llamarse socialista, y pertenecer a todas las cofradías revolucionarias del universo: de hecho no lo será sin embargo.⁶⁸

La paradoja de Marx —el capitalismo engendra en su propio desarrollo sus propios sepultureros— es llevada por Ingenieros al paroxismo: la mejor forma de apurar el fin de capitalismo es impulsando al máximo su desarrollo. Entonces, si el socialismo no será otra cosa que la consumación del capitalismo, contribuirá más a su realización la modernización tecnológica que la resistencia de los obreros huelguistas en nombre de ideales nobles pero estériles. Ingenieros busca en apoyo de sus tesis la reciente evolución de la socialdemocracia internacional:

Los últimos congresos han señalado rumbos nuevos. Se ha reconocido, sin escrúpulos pueriles, que es necesario ayudar al desenvolvimiento total de la burguesía capitalista, pues el socialismo debe venir como fase consecutiva de ese desenvolvimiento. Se ha afirmado que, para la defensa de los derechos existentes, los socialistas pueden y deben unir su acción a la de todos los partidos que los defiendan. Se ha declarado que en el orden político debe propenderse a la democratización republicana del estado, como plataforma necesaria para las transformaciones económicas. Se han formulado programas cada vez más mínimos, en el convencimiento de que más se mejora con pequeñas reformas reales que con grandes reformas... prometidas. Se ha justificado la participación de los socialistas en el gobierno ‘burgués’, comprendiendo que ese gobierno es, en cierto modo, socialista de hecho, puesto que lucha por la república, contra la reacción; y por fin, todos los recientes congresos han

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 93-94.

abandonado las discusiones teóricas relativas a la ‘Sociedad Futura’ y a la ‘Revolución Social’, dedicándose a estudiar los pequeños males de la sociedad presente y buscándole remedios eficaces y realizables, dentro de las condiciones propias del medio social en que estamos obligados a vivir.⁶⁹

Ingenieros ha hecho suyo, plenamente, el programa del reformismo socialista, en el contexto del debate internacional sobre el “millerandismo” y sobre las tesis de Bernstein. Y una vez más parece hablar de su propia transformación cuando declara:

Era tiempo de salir de ese globo de vidrio rojo en que estábamos encerrados bajo la augusta custodia del sectarismo, la fantasía y la autosugestión.⁷⁰

La vieja retórica de la revolución, los “martirios”, los ideales, etc., “todo ello queda archivado en el cofre hierático de las retóricas antiburguesas para uso de jóvenes sentimentales y de viejos jacobinos”.⁷¹ Pero Ingenieros fue más lejos aún, y decidió cuestionar uno de los mitos, aún vivos, de la mentalidad revolucionaria del último cuarto de siglo: la *Commune*.

La conferencia que, en nombre del Comité Ejecutivo, dictó el 18 de Marzo de 1901 en el salón del *Vorwärts* fue el punto más alto de ruptura con la cultura obrera socialista ya instalada en el partido. Es bueno recordar que Ingenieros venía dictando anualmente, cada 18 de marzo, una conferencia en homenaje a la Comuna de París. Por ejemplo, el 18 de marzo de 1896, Ingenieros había leído “un extenso y erudito discurso —juicio de **La Vanguardia**— en que estudia de una manera atrayente y patética la serie de insurrecciones populares que han ensangrentado la Europa, provocada siempre por la cruel explotación del proletariado por la clase burguesa. Trazó a rasgos elocuentes el cuadro de la *Commune*, de su origen popular, de su obra humana y revolucionaria, de su fin grandioso y trágico, y terminó diciendo que en todo tiempo el proletariado podrá inspirarse en tanto valor y tanto heroísmo”.⁷²

En un artículo aparecido en **La Vanguardia** el 18 de Marzo de 1898 Ingenieros exaltaba la gesta parisina en estos términos:

La Comuna de París fue una aurora; la aurora es, siempre, presagio de la aparición de un astro. Aurora sangrienta, es verdad; pero la sangre fecunda y consagra, cuando se derrama por una buena causa.⁷³

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 94-95.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 95.

⁷¹ *Ibid.*, p. 94.

⁷² Cit. en Cúneo, **Juan B. Justo**, *op. cit.*, pp. 153-54.

⁷³ José Ingegnieros, “XVIII de Marzo”, en **La Vanguardia**, año V, n° 12, Buenos Aires, 18/3/1898

Pero en el año 1901 Ingenieros escogió a este evento ya devenido en un ritual laico para los obreros socialistas (y anarquistas) para hacer manifiesto el vuelco político-intelectual que había comenzado tres años atrás y ahora consumaba plenamente. La Comuna, habría señalado en su conferencia de 1901, fue un acontecimiento excepcional, producto de circunstancias difícilmente repetibles históricamente. La heroica insurrección y resistencia de los obreros parisinos debía ser recordada, pero no como modelo de revolución e insurrección a repetir. Los socialistas debían abandonar responsablemente, junto al siglo que había concluido, la vieja estrategia insurreccional, la perspectiva catastrofista respecto del capitalismo y la dictadura del proletariado de que habló Marx. El socialismo del siglo que comienza debía darse una nueva estrategia conforme a las nuevas circunstancias históricas: desarrollo capitalista, mejoras en las condiciones de la clase obrera, legislación social, presencia de los socialistas en los parlamentos europeos...

Incluso para sus propios compañeros de partido Ingenieros había llegado demasiado lejos y figuras fundacionales del socialismo local como los obreros Adrián Patroni y Esteban Dagnino censuraron sus tesis desde las páginas de **La Vanguardia**. Ingenieros respondió con un artículo en este mismo semanario que tituló “Contra las ilusiones, no contra el entusiasmo”. Comienza señalando:

No he podido contestar antes por haberme encontrado en el Congreso Científico de Montevideo, sosteniendo con entusiasmo, y haciendo triunfar en la sección de Ciencias Sociales y Políticas, la Concepción Materialista de la Historia, principal base sociológica del Socialismo Científico, que los socialistas debemos a Marx y a Loria, y que desde hace muchos años propagamos oralmente y por escrito, tratando de aplicarla al estudio del desenvolvimiento de los países americanos.⁷⁴

Respecto de los hechos de 1871, Ingenieros adopta ahora un tenor distanciado y “científico”:

La Comuna fue un acontecimiento nacido de circunstancias transitorias del medio social en que se produjo, que la condenaban de antemano al fracaso. La abnegación de sus miembros le dio alguna gloria; muchos de sus actos nos la hacen simpática, la infamia de sus adversarios indigna nuestros sentimientos, pero de ninguna manera debemos presentarla como ejemplo a imitar. Perpetuar el culto de la revuelta armada no es hacer obra de buenos socialistas. La dictadura obrera, de que habló Marx, es un error sociológico que se está disipando; ninguna sociedad puede cambiarse bruscamente; las transformaciones repentinas —a golpes de decreto o a golpes de cañón— son sueños de

⁷⁴ José Ingegneros en **La Vanguardia**, 13/4/1901, reproducido en **Almanaque socialista de La Vanguardia**, Buenos Aires, 1901, p. 214.

fanáticos y de ilusos; contra el fanatismo y las ilusiones luchan todos los que estudian serenamente estas cuestiones, ése es su rol.⁷⁵

Los “sociólogos socialistas” corrigen, pues, los errores de la teoría marxista:

La idea de las transformaciones bruscas mediante la ‘dictadura obrera’ nace de la teoría marxista del empeoramiento progresivo: esa teoría ha sido uno de los errores más grandes propagados por los socialistas de antaño. Hoy los sociólogos socialistas no creen en ella; ha quedado todavía en el diccionario de algunos agitadores socialistas, amigos de la retórica trágica, y constituye una de las más terribles ponzoñas antiburguesas empleadas por los anarquistas para indignar proletarios sugestionables.⁷⁶

Ingenieros sostiene ahora un socialismo objetivista que lleva más lejos que Lallemand y que Justo: no sólo se opera a través de los sujetos, sino incluso... “a su pesar”:

En cambio, todos los sociólogos socialistas constatan que la transformación del Capitalismo en un régimen socialista, que tenga por base la propiedad colectiva de los medios de producción, es un proceso lento y progresivo, que se opera de una manera constante e inevitable, algunas veces a pesar del proletariado mismo que es favorecido por él. Todas las instituciones —económicas, políticas, jurídicas, morales— evolucionan lentamente en sentido favorable al proletariado, enaltecéndolo y adaptándolo a condiciones de vida cada vez mejores (*Ibid.*).

La Protesta Humana brama contra Ingenieros. Para Félix Basterra, Ingenieros es ya “un evolucionista escéptico, desilusionado, descreído; nada entre el plato marxista y el plato de la evolución legal y científica”.⁷⁷ Incluso Pascual Guaglianone, amigo personal de Ingenieros, en otro artículo de **La Protesta Humana**, anuncia el paso del autor de la **Simulación de la locura**, tras la controvertida conferencia sobre la Comuna, a las filas del “radicalismo burgués”, observando además que Ingenieros nunca fue sinceramente revolucionario, ni siquiera en tiempos de **La Montaña**. Días después, desde las páginas de **La Vanguardia**, Ingenieros le responde sin hesitar con una carta en que reconoce el cambio: “Las ideas que ahora tengo acerca del movimiento social no son improvisadas; son la resultante de una elaboración lenta y progresiva, fecundada diariamente por estudios y meditaciones cada vez más objetivos y menos subjetivos, que se han reflejado en todos mis escritos”.⁷⁸ Admite también que países como la Argentina “tienen que pasar por fases más avanzadas de la evolución económica capitalista antes de

⁷⁵ *Ibid.*, p. 215.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 215.

⁷⁷ **La Protesta Humana** n° 115, 16/3/1897. V. también una nota previa: “Anarquismo, socialismo e intelectualidad científica”, en **La Protesta Humana** n° 80, Buenos Aires, 18/3/1900.

⁷⁸ José Ingegneros, “Una carta”, en **La Vanguardia**, Buenos Aires, 4/5/1901, reprod. en: José Ingegneros **Almanaque socialista de La Vanguardia para 1901**, Buenos Aires, Imprenta La Nueva Central, 1900, p. 220.

que sea posible la instauración de un régimen social fundado en la propiedad socializada de las fuerzas productoras”. Y aceptaba, finalmente, que se había tornado “pesimista a causa de la ignorancia del pueblo”.

Su amigo anarquista concluía que Ingenieros, en verdad, no había sido revolucionario siquiera en los tiempos de **La Montaña**, afirmación que favoreció este sinceramiento por parte del joven médico:

También hay algo de cierto en que yo nunca he sido revolucionario, ni aún cuando se publicaba **La Montaña**. El revolucionarismo de entonces, que estaba en el nombre más que las ideas, era la resultante lógica de mis pocos años, y sólo se reflejaba en artículos de combate o de actualidad, no sociológicos sino puramente periodísticos o literarios.

En mis primeros ensayos sociológicos de esa época yo no era revolucionario; me titulaba revolucionario, es verdad, pero tenía cuidado de agregar que ‘revolucionario es el que aspira a que se sustituya el actual sistema de producción capitalista, que trae consigo la miseria y la opresión para la numerosa mayoría de los individuos’ por el sistema de producción social, que será la fuente del bienestar y la libertad para todos y cada uno de los individuos.

Se ve que mi ‘revolución’ de entonces no tenía ningún parentesco con la revolución, movimiento crítico de violencia colectiva, tal como la entendéis los anarquistas; era simplemente la transformación de un sistema social en otro: en ese sentido podría seguir llamándome revolucionario, sino fuera porque se presta al equívoco con los partidarios de los movimientos violentos colectivos.

En cambio, puedes leer mis ensayos sociológicos de entonces y verás que siempre he combatido, por considerarla inútil o perjudicial, la violencia individual o colectiva; allí están mi juicio crítico de un libro de Grave, mi polémica con Creaghe, etc.; para probar que, aunque me llamaba revolucionario, yo jamás lo fui, en el concepto que dan ustedes a ese término. Me llamaba así porque era muy joven, y porque al lado de mis primeros pujos sociológicos coexistían retoños de literatura antiburguesa a la manera de las de Lazare, Mirbeau, Adam, Tailhade, Richepin, etc. Hecho que te explicas muy bien, conociendo mi intimidad con Rubén Darío, Lugones, Jaimes Freire y otros que, en ese entonces, eran decadentes y antiburgueses.⁷⁹

Ingenieros concluye poniendo ante Guaglianone su propio espejo: la inevitable diferenciación entre minorías socialistas dotadas de una concepción científica y masas socialistas atadas a viejos mitos revolucionarios también se estaba operando en las filas anarquistas:

Yo no atribuyo a todos los anarquistas la idea de cambiar la sociedad en 24 hs.; pero sí creo que la inmensa mayoría de tus copartidarios cree en la posibilidad de un cambio brusco del sistema social. Negándolo, negarían todo el pasado y toda la doctrina del anarquismo. Y esto es, en parte, lo que, a pesar de ustedes mismos, comienza a suceder entre ustedes. La pequeña minoría del anarquismo inteligente y estudiosa se está dejando

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 221-222.

de macanas y en lugar de preparar al pueblo para hacer la ‘Revolución Social’ se dedica a su enaltecimiento progresivo, y a mejorar su situación mediante la lucha económica.⁸⁰

Ingenieros dejó el Comité Ejecutivo pero se mantuvo como afiliado socialista un año más. Escogió un modo teatral de despedida, en otro evento que en sólo una década ya había devenido otra jornada mítica de la cultura obrera. Fue un 1° de Mayo de 1902:

Primero de Mayo. Edición especial de **La Vanguardia**, manifiesto, desfile, concurrencia. La conferencia aún no se ha iniciado. Justo conversa con un grupo de obreros en la entrada de la sala de celebración. La rueda se abre y se incorpora un recién llegado: viste jaquet y galera de felpa. Primera impresión: asombro. Inmediatamente, el asombro se hace pregunta: ¿es que ha de entenderse como un desafío para la limpia pobreza de las ropas que visten los obreros de la reunión socialista, esa actitud de José Ingenieros? En verdad, José Ingenieros viene a despedirse de sus compañeros socialistas. Ya se ha iniciado por otros caminos y llega al local obrero para rubricar con el alarde del *dandy* fumista su alejamiento. En el grupo que rodea a Justo, se explica. Dice que ha aceptado la tesis de que la humanidad divide a los hombres en elegidos y gregarios. Justo da muestra notoria de su molestia, pero calla. Ingenieros sigue explicando. El gregario es el igual. El elegido es... Pero es el momento de iniciar la conferencia. Justo se dispone a pasar al escenario para hablarle al público que lo espera. Ingenieros se dispone a retirarse. El que se va tiende su mano para el saludo. Justo la rechaza, diciendo:

—De ninguna manera. Si le doy la mano a usted debiera dársela a cada uno de los compañeros que en el salón y eso no sería posible.⁸¹

Ingenieros se desafilia del PS en los días siguientes. Sus palabras pronunciadas a fines de 1903 en un homenaje a José León Pagano hablan elocuentemente de su desengaño de la militancia socialista, sublimado ahora a través de un elitismo de resonancias nietzscheanas:

He conocido la multitud y la amé intensamente, como pocos la aman. Viví sus pasiones, soñé sus anhelos, pensé su alma toda, compartí sus delirios. Mas fue severa la experiencia; salí de ella descorazonado, hecha girones mi fe. No comprende la Belleza, no siente la vida; siglos de ignorancia y esclavitud inhiben su enaltecimiento, que es perezoso. No es viril. No es altiva. Desconoce la armonía en sus puros recortes de las líneas; su retina es indiferente al iris suavísimo de los matices, a la serena dilución de los apagados semitonos. Ante el ritmo suave no vibra; ni corren escalofríos por sus carnes cuando suenan las altas sinfonías. Su alma infantil e ineducada prefiere el estruendo de las toscas fanfarrias, la tumultuosa verbijeración de la loa tribunicia, el miraje engañoso de seductoras fantasías igualitarias...

Esta constatación, dolorosa para mi espíritu de sociólogo, inevitablemente socialista, ha sangrado mi alma, como angustiosa lacra germinada sobre un espíritu que mucho amó a la multitud. Y viendo en ella una turba de burgueses pobres —no basta la pobreza para hacerlos mejores que los plebeyos ricos— sintióse mi espíritu arrastrado sobre la huella de tu *dominador*; la necesidad de sentimientos mejores, de más elevadas aspiraciones, me explicó el enigma de Nietzsche.⁸²

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 222.

⁸¹ Dardo Cúneo, *op. cit.*, p. 270.

⁸² Dardo Cúneo, **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**, Buenos Aires, Alpe, 1955, pp. 76-77

Ingenieros ha fracasado en su intento de articular su militancia socialista con su práctica científica. Pero, en compensación, el crecimiento simultáneo de su legitimidad como joven científico es meteórico. Colabora intensamente en algunas de las principales revistas científico-culturales de la época, como el **Mercurio de América**, **La Semana Médica**, la **Revista de Derecho, Historia y Letras** y **Criminología moderna**. En 1900 obtiene su título de doctor en medicina con una tesis que —desdoblada luego en dos libros autónomos— conocerá muchas ediciones: **Simulación de la locura ante la Sociología Criminal y la Clínica Psiquiátrica, precedida por un estudio sobre la simulación en la lucha por la vida en el orden biológico y social**. Publicada por primera vez completa en un grueso volumen en 1903, recibirá el año siguiente el Premio de la Academia de Medicina. Apadrinado desde sus años de estudiante por los médicos José María Ramos Mejía y por Francisco De Veyga, Ingenieros se especializará en psiquiatría y criminología. Apenas graduado de médico es designado Jefe de Clínica del Servicio de Observación de Alienados de la Policía de la Capital Federal, anexo a la cátedra de Medicina Legal de De Veyga; al año siguiente pasa a ser Jefe de Clínica en la Cátedra de Clínica de las Enfermedades Nerviosas, a cargo de Ramos Mejía, para retornar poco después como Jefe al Servicio de Observación de Alienados por la cesión que le hiciera De Veyga. Desde 1899 es secretario de redacción de **La Semana Médica** y en enero de 1902 funda y dirige su propia revista criminológica: los **Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría**, en cierto modo una continuación de aquella **Criminología Moderna** que había dirigido Pietro Gori. Publica estos años numerosos estudios en revistas especializadas y bajo la forma de folletos, algunos de los cuales son traducidos al italiano, al francés e incluso al ruso.

La consagración intelectual definitiva de Ingenieros tendrá lugar con su viaje a Europa en 1905. Asistirá en abril de ese año al V° Congreso Internacional de Psicología reunido en Roma, mientras el gobierno lo designa “representante argentino” y “comisionado para el estudio de los sistemas penitenciarios europeos”.

Ingenieros aprovecha la ocasión para conocer personalmente a los líderes del socialismo y el sindicalismo italiano (Ferri, Turati, Arturo Labriola, etc.) y transcribe los diálogos con ellos mantenidos en una serie de notas que envía a **La Nación**, reunidas luego en su ensayo “La evolución del socialismo en Italia”.⁸³ Aparece aquí plenamente

⁸³ Dicho ensayo, aparecido en su volumen de crónicas europeas **Italia en la ciencia, en la vida y en el arte** (Valencia, Sempere, 1910), no será luego recuperado por Ingenieros para sus **Crónicas de viaje**.

consumado su propio tránsito del Socialismo a la Sociología y de la política a la ciencia, que había atravesado una etapa transitoria de “sociólogo socialista”. El socialismo no desaparece de su discurso, pero su proceso de objetivización ha alcanzado su máxima expresión:

El socialismo debe considerarse como una interpretación del movimiento social, dadas las condiciones especiales del momento histórico en los países más evolucionados de la civilización ariana. Es la simple intelección de un fenómeno independiente de la ‘voluntad social’ y de toda política sectaria o partidista. Así como es ilusión el libre albedrío individual, lo es también el sociológico o político. Los hombres no hacen la historia; los socialistas no hacen el socialismo... El socialismo, por ende, no debe considerarse como un proyecto, un programa o un objetivo: es una constatación del rumbo presente de la evolución social.⁸⁴

No sólo el socialismo queda asimilado a la sociología evolucionista, sino que su propia historia debe ser explicada según el esquema comteano de los tres estadios evolutivos:

Todos los modos de conocimiento atraviesan por tres períodos progresivos. El desarrollo económico de la civilización europea determinó una nueva tendencia de la evolución social, cuya interpretación constituye el núcleo de la doctrina socialista. Esta interpretación ha pasado necesariamente por tres etapas, de acuerdo con la teoría general del conocimiento. La primera fase, utópica, corresponde al período teológico, la segunda, empírica (pretendida ‘científica’), corresponde al período metafísico; la tercera, crítica y práctica, es propia del período verdaderamente científico y positivo.⁸⁵

Ingenieros subsume ahora al marxismo como un momento apenas metafísico, superado por el socialismo reformista, científico y positivo que se congratula de encontrar en Europa. He aquí su balance de las luces y las sombras del socialismo marxista:

Comparado con el socialismo de los utopistas, señala un notable progreso en la interpretación del movimiento social. No obstante ser en gran parte empírico y metafísico, planteó los problemas sociales en forma accesible y facilitó su análisis crítico, preparando lentamente una transformación ulterior del socialismo hacia su fase evolucionista y determinista. A partir de esa época, se formuló una interpretación realista de la historia, completando el concepto materialista de la escuela de Feuerbach, constituida por la extrema izquierda del hegelianismo alemán; se determinó la importancia fundamental de los factores económicos en la evolución social, incurriendo en exageraciones impuestas por los objetivos políticos que la doctrina estaba llamada a apuntalar; se enunció en sentido absoluto una teoría de la lucha de clases, que sólo resultó exacta en sentido relativo y como una de tantas formas de lucha por la vida entre los hombres; una teoría del valor, ampliación generosa de la enunciada por Ricardo, y menos inexacta que las demás teorías corrientes sobre este punto; una ‘ley de bronce’ de los salarios, inexacta como ley absoluta, pero indiscutible como tendencia general del precio

⁸⁴ José Ingegneros, “La evolución del socialismo en Italia” [1905], en: **Italia en la ciencia, en la vida y en el arte**, Valencia, Sempere, 1910, pp. 150-151.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 151.

de los salarios, etc. Al lado de estos ensayos de doctrina verdadera, florecían concepciones catastróficas de la evolución social, risueñas teorías sobre la concentración de la riqueza y el empobrecimiento cada vez mayor de los pobres, presagios apocalípticos sobre la inminente desorganización del Estado o de la familia, eglógicas demostraciones de la imposibilidad de las guerras, proyectos de bonos de trabajo para reemplazar a la moneda, dictadura de la clase obrera, etcétera.⁸⁶

Ingenieros, más que a la teoría marxista, parece aludir al conjunto de teorías que entonces coexistían en el campo de la socialdemocracia europea. En verdad, muchas de ellas fueron puestas en cuestión por el propio Marx... Pero, en fin, con sus aportes y sus límites, el socialismo marxista no merecía para Ingenieros la calificación de “científico” que le había atribuido Engels en el **Anti-Dühring**:

El pomposo calificativo de ‘científico’ sólo pudo significar que algunos afiliados al socialismo —pongamos veinte intelectuales por cada millón de proletarios ignorantes— trataban de sustituir la retórica sentimental de los demagogos por fundamentos pedidos a las ciencias modernas, particularmente a la economía política y a la sociología.⁸⁷

La contradicción entre el pensamiento y la acción de Marx, entre su teoría científica y su orientación política había sido puesto en cuestión por Sombart, “el ilustre profesor de Breslau”. Los sociólogos positivos (Spencer, Haekel, Pareto, Guyau, etc.) y los socialistas contemporáneos (Bernstein, Sorel, Loria, Croce, Labriola, Vandervelde, Turati, Jaurès, Millerand, Deville, etc.) venían contribuyendo en los últimos años a separar de aquel socialismo “toda la escoria sentimental y metafísica, inconciliable con los conocimientos de la sociología positiva”. En este nuevo estadio la tendencia dominante era a la integración de los socialistas en el parlamento y en los gobiernos burgueses, para llevar a cabo una reforma social desde adentro; la lucha de clases “absoluta” dejaba su lugar a la cooperación de clases. “El núcleo de realidad posible se desvincula definitivamente de la utopía y tiende a realizarse”.⁸⁸

⁸⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 158.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 160-162.

Referencias bibliográficas

- Agosti, Héctor P., **Ingenieros, Ciudadano de la Juventud**, Buenos Aires, Rueda, 1950.
- Altamirano, Carlos, Beatriz Sarlo, **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Bagú, Sergio, **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, Claridad, 1936. Hay una 2ª edic. con un anexo bibliográfico: Buenos Aires, El Ateneo, 1953.
- Canedo, Alfredo, **Aspectos del pensamiento político de Leopoldo Lugones**, Buenos Aires, Marcos, 1974.
- Croce, Marcela, **La Montaña: Jacobinismo y orografía**, Buenos Aires, FFyL, 1995.
- Cúneo, Dardo, **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**, Buenos Aires, Alpe, 1956.
- **El romanticismo político**, Buenos Aires, Transición, 1955.
- **Lugones**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.
- Darío, Rubén, **La vida de Darío contada por él mismo**, Barcelona, Maucci, 1915.
- “Versos de año nuevo” (1909), en **Poesía dispersa**, Barcelona, Planeta, 1995.
- de Vedia, Joaquín, **Cómo los ví yo**, Buenos Aires, Gleizer, 1922.
- Delgado, Verónica, “Representaciones del intelectual en **La Montaña. Periódico socialista revolucionario** de José Ingenieros y Leopoldo Lugones”, en **Río de la Plata**, n° 20-21, “La figura del intelectual. Actas del VI Congreso Internacional del CELCIRP. New York, 1998”, 1999-2000.
- Devés, Eduardo, **Redes intelectuales en América Latina**, Santiago de Chile, IDEA, 2007.
- Francé, Javier, “Lugones, 1897: socialismo y modernismo”, en **Cuadernos hispanoamericanos** n° 560, Madrid, febrero 1997, pp. 63-78.
- Ghiraldo, Alberto (ed.), **El archivo de Rubén Darío**, Buenos Aires, Losada, 1943.
- Gutiérrez Girardot, **Modernismo. Supuesto históricos y culturales**, Bogotá, FCE, 2004.
- Ingenieros, Pablo, “Algunos apuntes biográficos del Dr. José Ingenieros”, en José Ingenieros, **Páginas científicas del Dr...**, Buenos Aires, Editorial Pablo Ingenieros y Cia., 1927.
- Kamia, Delia (seud. de Delia Ingenieros), “Prólogo” a José Ingenieros, **Antología. Su pensamiento en sus mejores páginas**, Buenos Aires, Losada, 1961.
- Kamia, Delia, “La Syringa”, en **Sociedades literarias argentinas (1864-1900)**, La Plata, UNLP, 1968.
- Lafleur, Héctor René, Sergio D. Provenzano, Fernando P. Alonso, **Revistas literarias argentinas. 1893-1967**, Buenos Aires, CEAL, 1968.
- Larra, Raúl, **Payró**, Buenos Aires, Claridad, 1938.
- López D’Alessandro, Fernando, **Historia de la izquierda uruguaya. 1. Anarquistas y socialistas (1838-1910)**, Montevideo, Carlos Álvarez, 1994.
- Löwy, Michael y Robert Sayre, **Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.
- Lugones, Leopoldo, “Conferencia política”, 1903, en **Antología de la prosa**. Selección y comentario inicial de Leopoldo Lugones (hijo), Buenos Aires, Centurión, 1949, pp. 32-47.
- Lugones, Leopoldo (hijo) (ed.), **Las primeras letras de Leopoldo Lugones**, Buenos Aires, 1963.
- **Mi padre**, Buenos Aires, Centurión, 1949.
- Muñoz, Marisa y Dante Ramaglia, “José Ingenieros: del socialismo positivo a la Unión Latinoamericana”, en Estela Fernández Nadal (ed.), **Itinerarios socialistas en América Latina**, Córdoba, Alción, 2001.

- Nosotros a José Ingenieros**, Número extraordinario de la revista **Nosotros** n° 199, Buenos Aires, diciembre 1925.
- Nosotros a Leopoldo Lugones**, Número extraordinario de la revista **Nosotros** n° 26-28, segunda época, Buenos Aires, mayo-julio 1938.
- Oddone, Jacinto, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, dos vols.
- Rebérioux, Madelaine, “El socialismo francés de 1871 a 1914”, en Jacques Droz, **Historia general del socialismo. De 1875 a 1918**, Barcelona, Destino, 1984, 2 vols.
- Soto, Luis Emilio, “Advenimiento de Lugones”, en **La Nación**, febrero 1948, pp. 1-2.
- Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007a.
- **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”**, Buenos Aires, Emecé, 2007b.
- **Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco y Samuel Glusberg**, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- “Redes socialistas y modernistas entre la Argentina y Chile a fines del siglo XIX”, ponencia presentada en el II Congreso Internacional “Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 29 de octubre al 1° de noviembre 2010.
- , “Socialismo y modernismo *fin-de-siècle*. Espigando la correspondencia de José Ingenieros”, en **Políticas de la memoria** n° 10/11/12, verano 2011/12, Buenos Aires, pp. 97-122
- Terán, Oscar, **José Ingenieros: antiimperialismo y nación**, México, Siglo XXI, 1979.
- **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986.
- “José Ingenieros o la voluntad de saber”, en **En busca de la ideología argentina**, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- “José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica”, en **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)**, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Viñas, David (dir.)/Graciela Montaldo (ed. del volumen), **Historia social de la literatura argentina. Tomo VII: Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)**, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.
- Zanetti, Susana, “El modernismo y el intelectual como artista”, en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América Latina**, Buenos Aires, Katz, 2008, vol. I.